

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
SOBRE EL ESTADO Y LA ADMINISTRACION

IDRC - Lib
38818

ORGANIZACIONES CORPORATIVAS DEL EMPRESARIADO

ARGENTINO: LA CAMARA ARGENTINA DE COMERCIO

Victoria ITZCOVITZ

Versión final
(abril de 1985)

Este trabajo forma parte de un programa de estudios sobre "Estructura, carácter y comportamiento de las principales corporaciones empresarias de la Argentina", encarado en el CISEA bajo la dirección de Jorge Schvarzer, quien supervisó en forma directa su desarrollo.



ARCHIV
380.15 (82)
I 8.

I N D I C E

	<u>Pág.</u>
I. OBJETIVOS	1
II. BREVE REFERENCIA SOBRE LA CAMARA	2
III. ESTABILIDAD DE LOS DIRIGENTES	6
IV. VINCULACIONES EMPRESARIAS	11
V. REPRESENTACION EMPRESARIA EN EL DIRECTORIO DE LA CAC	16
VI. PARTICIPACION POLITICA	27
VII. ACTITUDES POLITICO-ECONOMICAS	36
VIII. OTRAS ACTIVIDADES INSTITUCIONALES	55
IX. CONCLUSIONES	64

ANEXO DOCUMENTAL. Declaraciones de la Cámara y listado de miembros del Consejo Consultivo.

APENDICE ESTADISTICO. Detalle sobre permanencia de dirigentes de la Cámara.

I. OBJETIVOS

Este estudio sobre la Cámara Argentina de Comercio forma parte de un proyecto más amplio que se realiza en el seno del CISEA sobre la "Estructura, carácter y comportamiento de las principales entidades empresarias en la Argentina". La inclusión de la Cámara Argentina de Comercio (en adelante será denominada la CAC o la Cámara) entre las corporaciones a estudiar se explica por su presencia institucional y su gran actividad pública, aspectos que serán tratados en detalle en el curso del análisis.

El estudio abarca prácticamente un cuarto de siglo pues cubre las actividades de la Cámara desde 1960 hasta 1983. La fecha de origen se eligió con criterios relativamente arbitrarios, como se verá, pero justificados por razones de extensión del trabajo, y el cierre del período por razones operativas. Los objetivos del análisis cubren varios aspectos específicos. En primer lugar, se efectúa un relevamiento y seguimiento de las autoridades de la Cámara con el objeto de observar la permanencia y/o rotación de personas en los cargos; se trata de una manera de evaluar el dinamismo de la dirección y la posible existencia de un grupo de control en ella.

En segundo lugar, se buscó profundizar el estudio de las vinculaciones entre empresas y directivos de la Cámara en un intento de caracterizar a quienes asumen un papel protagónico en ésta; otro aspecto del mismo enfoque consistió en el intento de establecer la vinculación entre los dirigentes de la Institución y los principales grupos económicos establecidos en el país.

En tercer lugar, se buscó evaluar la participación de los dirigentes de la Cámara en el sistema de decisiones político-económicas de la Argentina. Para ello se definió una variable que podría denominarse "capacidad de acceso al poder estatal" definida por la frecuencia con que los dirigentes de la Institución lograron ocupar cargos significativos en el aparato del Estado en el período comprendido entre septiembre de 1955 y diciembre de 1983 (fechas de inicio y cierre de una serie de regímenes políticos caracterizados por la inestabilidad institucional y la recurrencia a los golpes militares como método de cambio de gobierno).

Por último, se llevó a cabo un análisis de las actividades de la Cámara y de sus principales líneas de pensamiento. Esa recopilación permitirá apreciar las prioridades otorgadas a su gestión, los mecanismos elegidos para obtener sus fines institucionales y sus actitudes, tanto en lo que ha-

ce a posiciones filosóficas o doctrinarias acerca del quehacer económico como en lo que se refiere a planteamientos meramente sectoriales o específicos de la coyuntura.

El trabajo en su conjunto permite, así, esclarecer las características y posiciones de dicha Institución como también ofrecer un diseño razonablemente claro de su carácter y comportamiento durante el período elegido. *

II. BREVE REFERENCIA SOBRE LA CAMARA

La CAC fue fundada en 1924 y ha logrado cumplir sesenta años de vida institucional. Nació como la "Cámara Argentina de Cultura, Comercio, Industria y Producción", denominación que ofrece un indicio sobre la amplitud de sus inquietudes desde el inicio de sus actividades, y cambió su nombre por el más específico de "Cámara Argentina de Comercio" en 1927. Fue constituida para la "defensa, coordinación, estímulo y prestigio del comercio, la industria y las actividades afines del país, conforme a los principios de la libertad económica" según consta en sus Estatutos.

La Institución no tiene propósitos de lucro y se plantea la defensa de los intereses de la actividad privada a través de presentaciones y gestiones ante los poderes públicos. Se observa que no se trata de un organismo sectorial, centrado en una actividad específica (como su nombre tiende a sugerir); por el contrario, la generalidad de los objetivos propuestos en sus Estatutos indica que la Cámara actúa como una entidad de representación general del empresariado que vela por los intereses más amplios de éste, centrando su apoyo en el sistema de mercado y la libertad de iniciativa para el sector privado. Esto no obsta para que ella defina, estatutariamente, que realiza sus actividades con "exclusión completa de todo carácter político".

La CAC tuvo claros enfrentamientos con el gobierno peronista en el período 1946-55 que alcanzaron un máximo, al parecer, en 1950. En ese año, el Presidente de la Institución, Arnaldo Massone, fue "compelido a abandonar el país" hasta que decidió exiliarse; un grupo de miembros del Directo

* Conviene aclarar que, por razones prácticas, se ha desechado el sistema de entrevistas a participantes o informantes clave para el estudio. En consecuencia todos los resultados surgen de la información publicada por la Cámara y de las diversas fuentes secundarias que se mencionan en cada análisis específico.

rio prefirió entonces "alejarse también de las actividades institucionales ante la alternativa de que, incrementadas las presiones estatistas, su simple presencia avalara una posición ajena al caro cometido que había atraído a esas personalidades", según relata una publicación reciente de la CAC. *

En aquel período los miembros del Directorio enfrentaron, al parecer, un conflicto político-institucional: se trataba de abandonar sus puestos sin abandonar la CAC ni permitir una modificación de sus objetivos. El análisis citado relata que "la opción era dura pues tampoco todos podían abandonar la institución cuyos principios defendían, pero era necesario formar las reservas para un futuro más promisorio". Fue así que "transcurrieron varios períodos durante los cuales se conservaron lazos afectivos e intersocietarios directos en las fases empresarias y alentando siempre las mejores esperanzas para el futuro de la CAC" (ídem). La presencia de esos lazos, al parecer, permitió "una renovación total en el Directorio en marzo de 1957" que abre la etapa que, en esencia, se estudia en este trabajo.

Estas referencias indican que en los años previos al período cubierto por este estudio, a partir de 1955, se inició una etapa de recomposición de los dirigentes de la Institución que tendió a consolidarse hacia 1960, momento elegido para iniciar el análisis. Esta tendencia se repitió, bajo diversas formas, en otras entidades empresarias que se reconstituyeron después del gobierno peronista. En el caso de la CAC, el fenómeno resulta permanentemente recordado por la propia Institución, que consideró la renovación de 1957, en una perspectiva reciente, como el momento de constitución efectiva de aquellas "reservas para un futuro promisorio" (ídem).

Composición y estructura de la CAC

La Cámara está constituida por tres categorías de socios:

- a) individuales, que pueden ser profesionales o empresas unipersonales;
- b) empresas, sean comerciales, industriales o de servicios; y

* Se trata de Pensamiento Económico, órgano de la CAC, número 430 de 1983. En adelante, esta publicación será citada como PE, con el agregado del número y el año para simplificar la presentación.

c) institucionales, que comprende a cámaras y asociaciones de todo el país, entre las que figuran entidades de segundo grado que, a su vez, nuclean a otras cámaras o asociaciones específicas.

Los socios individuales son alrededor de 180 miembros y se presume que forman parte de la Cámara por coincidencia con sus postulados. Las empresas asociadas en forma directa son 3.741, y entre ellas las hay de todo tamaño y cubriendo una gama muy amplia de actividades; la mayoría son empresas medianas y pequeñas, pero junto a una fuerte presencia de las más grandes. Un folleto de la Cámara señala que "entre ellas se cuentan el 60% de las empresas líderes, la casi totalidad de los bancos nacionales y extranjeros, compañías de transporte aéreo y marítimo, seguros, automotrices, etc." (folleto de presentación de marzo de 1984). Finalmente, la CAC se integra con 238 asociaciones o cámaras de todo el país que cubren, asimismo, un espectro muy amplio en lo que se refiere a actividad y tamaño: cámaras comerciales de actividades específicas, importadoras, instituciones que agrupan a los empresarios de una localidad, etc. *

Las distintas categorías de socios dificultan una clasificación específica de la CAC. La incorporación de socios individuales y empresas corresponde a las entidades de primer grado, mientras que la inclusión de cámaras la ubica como una entidad de segundo y hasta de tercer grado, en posiciones similares a las de una central empresaria.

El gobierno de la Institución está formado por un Directorio compuesto de veinte miembros. A su vez, ese organismo actúa asesorado por dos órganos específicos denominados Consejo Consultivo y Consejo Institucional.

Los miembros del Directorio son elegidos por dos años y se renuevan por mitades en cada Asamblea anual, aunque pueden ser reelectos de manera indefinida. El Directorio se compone de dos grupos elegidos de manera separada de acuerdo a las distintas categorías de socios; catorce miembros -de los veinte totales- se eligen entre los socios activos, individuos o empresas, por el voto directo y exclusivo de éstos, mientras que los seis restantes se eligen mediante el voto de los socios institucionales. Se tiende, de este modo, a una doble representación que posibilite cierto equilibrio interno en la Cámara. Los estatutos prevén también la elección de

* La información sobre los socios es muy escasa. El número mencionado de socios individuales responde a lo estimado, en forma personal, por un funcionario de la CAC entrevistado para esta investigación; los datos sobre número de empresas y cámaras asociadas se publicaron en el diario "La Nación" del 2.12.84 con motivo de un comentario sobre el 60° aniversario de la entidad. Un listado parcial de las cámaras asociadas figura en el Apéndice.

cuatro directores suplentes, que se incorporan en el período en caso de renuncia o fallecimiento de un titular, para mantener constante el número de miembros del Directorio. Tanto para elegir como para ser elegido se requiere un mínimo de seis meses como socio de la Cámara. El Directorio tiene la atribución de definir en su primera reunión la distribución interna de cargos: Presidente, Vicepresidente I, Vicepresidente II, Secretario, Prosecretario, Tesorero y Protesorero; los trece restantes figuran como vocales.

El Consejo Consultivo tiene por finalidad asesorar al Directorio en los temas de carácter económico, financiero o jurídico, relacionados con la problemática general del país; está integrado por el Presidente y el Secretario de la Cámara y otros miembros designados en forma directa por el Directorio por plazos de un año pero que pueden ser reelegidos indefinidamente. La selección de los miembros del Consejo Consultivo debe ser efectuada, estatutariamente, de acuerdo a su especialización en las materias de su competencia y no hay restricciones a su número; serán "tantos como se estime conveniente". Los miembros del Consejo Consultivo participan a título exclusivamente personal y todo indica que tanto su función como su forma de selección tienden a mantener una continuidad ideológica en cuanto al funcionamiento de la Cámara; una especie de Senado de notables cuyas actividades se estudian más adelante.

El Consejo Institucional está constituido por los miembros institucionales de la Cámara; cada uno de éstos, por el sólo hecho de asociarse, queda incorporado al Consejo. Sus miembros son numerosos pues está integrado por dos representantes de cada cámara asociada más dos representantes por cada agrupación interna de la CAC, que se forma para defender o promover actividades específicas; el Presidente y el Secretario de la CAC son miembros del mismo. El Consejo queda integrado cualquiera sea el número de sus integrantes, y sus funciones consisten en asesorar al Directorio en torno a las inquietudes y problemas específicos de las cámaras que lo integran. *

En resumen, aparecen tres órganos bien diferenciados al frente de la CAC: el Directorio, que opera como órgano ejecutivo; el Consejo Consultivo, que se encarga de asesorar sobre aspectos generales; el Consejo Institucional, que atiende temas específicos. Los criterios de selección son diferentes en los tres órganos. El primero es elegido por los afiliados, mientras

* La composición del Consejo Institucional del año 1982 puede verse en el Anexo Documental.

que el segundo es nombrado por el Directorio de acuerdo a criterios muy generales de prestigio; el Consejo Institucional, por último, actúa como una expresión directa de los miembros institucionales y, debido a su tamaño, se divide en áreas de trabajo mediante subcomisiones para lograr mayor efectividad.

La elección de autoridades de la Cámara se resuelve en la Asamblea anual que se reúne, como es de práctica general, para tratar la memoria del ejercicio, el balance y la cuenta de gastos y recursos. Esta Asamblea que da constituida legalmente cualquiera sea el número de socios presentes después de media hora de la fijada en el llamado correspondiente; los socios pueden hacerse representar mediante carta poder, aunque se limita el mandato de cada apoderado a cinco personas para evitar la excesiva concentración.

La elección se efectúa sobre la base de listas de candidatos que deben ser propuestas con anterioridad y oficializadas por el Directorio -que puede rechazarlas-. El voto de cada socio se hace en forma secreta y los asociados del interior -más de 50 Km de la Capital- pueden enviarlo por correo. Los resultados se verifican y oficializan en el acto y deben ser reconocidos por la Asamblea.

III. ESTABILIDAD DE LOS DIRIGENTES

La permanencia y homogeneidad de los dirigentes de una institución dependen, entre otras cosas, de sus relaciones con su propia base social. Por eso, un aspecto previo del análisis de este tema requería verificar la existencia o no de corrientes de expresión diferenciadas en el seno de la CAC, así como el grado de movilización interna de los socios. En cuanto al primer aspecto, la revisión del material disponible en la Cámara no presenta ningún indicador en el sentido que existan posiciones diferentes respecto a sus actitudes institucionales; hasta donde pudo observarse, en cada Asamblea se presenta una sola lista de candidatos que es aprobada por los socios. * En cambio no se logró información sobre el segundo aspecto

* Esta característica fue corroborada por un comentario periodístico publicado cuando se terminó el estudio. En la columna "Panorama empresario" del diario "La Nación" del 20.4.85 se dice, comentando las próximas elecciones en la CAC, que "respetando algo que ya es toda una tradición se presentará una sola lista de candidatos para la renovación (del Directorio)".

a verificar; los registros públicos de la Cámara no ofrecen ninguna mención respecto a la cantidad de socios presentes en las Asambleas, o al número total de votantes en ellas, que permitiría apreciar el grado de participación interna de los socios en sus decisiones. De todos modos, la presencia de la lista única arroja una primer idea sobre la homogeneidad de la dirigencia de la Cámara, que se verificó en el análisis específico de su Directorio.

Para observar la homogeneidad de los dirigentes * se comenzó estudiando su permanencia al frente de la institución que se detalla a continuación. En los 24 años analizados (1960 a 1983 inclusive), la CAC pudo tener un máximo teórico de 240 directores si los 20 elegidos en cada oportunidad hubieran sido sistemáticamente renovados al término de sus respectivos mandatos. En los hechos, debido a numerosas reelecciones en ese plazo, se registró una cantidad real de 162 personas ocupando dichos cargos; es decir que la permanencia promedio de cada director fue de 35 meses en el período considerado.

La distribución de los directores según su permanencia en el cargo presenta grupos más diferenciados: mientras 125 directores (77,2% del total) ocuparon sus cargos menos de cinco años, en el otro extremo se observa que 12 directores tuvieron una permanencia superior a los once años. La permanencia promedio de estos últimos es de 13,5 años y, como muchos de ellos siguen estando, puede ser más larga cuando se retiren definitivamente. Este grupo de 12 personas, de marcada estabilidad en el cargo, logra una presencia decisiva en el Directorio; en efecto, sobre los 480 directores-año del período estudiado (20 directores durante 24 años) ellos ocuparon, por sí solos, la tercera parte: 162 directores-año.

La presencia de ese grupo se consolida debido a que ocupan posiciones estratégicas dentro del Directorio. Sólo uno de esos doce miembros ocupó el cargo de vocal; el resto ocupa normalmente alguno de los seis cargos relevantes dentro de ese organismo, que van de Presidente a Tesorero. La lista de esas doce personas, indicando el período de permanencia en el Directorio y el cargo ocupado en cada oportunidad, figura en el Cuadro 1 que resume la situación observada.

* Se considerará como "dirigentes" de la Institución a los Directores y miembros del Consejo Consultivo, nombre con que se los designará de ahora en adelante. El Consejo Institucional se desecha en este análisis tanto porque no es elegido -puesto que incluye a todos los socios institucionales- como por su elevado número.

CUADRO N° 1: Grupo más estable del Directorio (permanencia mayor de diez años), por año y cargo detentado

DIRECTORES	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983
GARCIA, Eduardo a)	Presid.				Pres.																Pres.			
GUIGON, Jorge						Prosec.	Protes.	Tesor.					Secr.									Tesorero		
ESMERODE, Benito b)	Vicepr.I				Secret.																			
SANTANA, Martín c)					Vicepr.II									Vicepr.I										
GRETHER, Ernesto														Protes.		Vicepr.I		Presid.		Vicepres.I				
FAUVETY, Arturo d)					Prosec.	Tesorero	Secr.	V.pr.II	V.pr.I		Presidente													
ESTENSSORO, José													Prosec.			Prosec.						Vicepres.II		
CORNEJO, Ignacio																	Protesorero							
CERVI, Alfredo																	Tesorero	Secretario		Secret.				
AMADEO, Tomás e)	Prosec.			Presid.			Vicepr.I																	
LEVY, Marc														Protes.	Protes.		Tesorero							
BERTULEIT, W. f)																	Vocal							
N° de cargos simultáneos	4	5	5	6	6	6	6	6	6	5	7	9	9	10	9	9	9	9	9	8	7	8	6	6

NOTAS: a) Ocupó los cargos de Director y de miembro del Consejo Consultivo en el mismo período. En 1971 pasa a ejercer la presidencia de FIEL.
b) Fue también miembro del Consejo Consultivo entre los años 1960 y 1962.
c) Fue también miembro del Consejo Consultivo entre los años 1963 y 1969.
d) Fue también miembro del Consejo Consultivo de 1979 a 1973. Renunció en 1974 por razones de salud.
e) Fue también miembro del Consejo Consultivo de 1962 a 1966.
f) Es el único miembro del grupo que ocupó el cargo de Vocal.

La distribución de los Directores por año y puesto ocupado sugiere una modalidad de distribución rotativa y en sentido ascendente de los cargos entre los miembros de ese grupo más estable que tiende a culminar en la Presidencia. Surgen escasas excepciones respecto a dicha tendencia; esas aparentes anomalías podrían explicarse, como se verá más adelante, por las relaciones establecidas entre los miembros de dicho grupo fuera de la Cámara, relaciones que se verifican en los directorios de empresas, en organismos públicos o en el sistema de decisión política. Un ejemplo al respecto es el de Julio Gómez que aparece, sin registrar antecedentes en el Directorio de la CAC, como Vicepresidente I en el período 1979-80 y como Presidente en 1982-83; Julio Gómez integraba el directorio del Banco Shaw junto a uno de los miembros más tradicionales y permanentes de los dirigentes de la CAC, Eduardo García, a quien reemplazó en la presidencia de la Institución. En el período intermedio entre sus dos cargos como directivo de la Cámara, Gómez fue Presidente del Banco Central de la República Argentina.

La información que brinda el Cuadro 1 permite avanzar algunos resultados adicionales sobre el papel del grupo más estable dentro del Directorio de la CAC. El último renglón del cuadro señala cuántas de esas doce personas ocupaban simultáneamente sus puestos en el Directorio en cada año y permite observar que en 20 años de los 24 considerados, por lo menos seis estaban en cargos relevantes. En los cuatro años restantes aparece un mínimo de cuatro de ellos (una sola vez) o cinco (tres veces); esos cuatro años son 1960, 1961, 1962 y 1969, es decir básicamente los comienzos del período analizado que corresponde a la consolidación de un nuevo grupo dirigente luego de los cambios de fines de la década del cincuenta.

El Consejo Consultivo es otro organismo directivo, aunque no ejecutivo, que presenta resultados significativos en lo que se refiere a la estabilidad de sus miembros. El Consejo no tiene un número fijo, previamente establecido, de integrantes; su cantidad depende de las designaciones del Directorio que nombró 25 personas para el mismo en 1960, 31 en 1970 y 36 en 1983, en clara tendencia a su expansión. En total, se computaron 106 consejeros en todo el período estudiado.

El mandato de los consejeros es de un año, pero ellos pueden ser renovados continuamente en el cargo. Se observa que 56, del total de 106 consejeros registrados, tuvieron una presencia de menos de cinco años, mientras que otros 29 figuran con un mínimo de once años cubriendo una parte decisiva del conjunto en el tiempo. El Cuadro 2 presenta la lista de esos 29 consejeros, indicándose el período cubierto por cada uno de ellos; se

CUADRO N° 2: Grupo más estable del Consejo Consultivo (permanencia mayor de 10 años) por años en que figura en el cargo

C O N S E J E R O S	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983
GARCIA, Eduardo																								
GUAGLIANONE, Aquiles																								
HUICI, Saturnino																								
KLEIN, Guillermo W.																								
LEQUERICA, Ramón																								
LONCAN, Enrique																								
MARIENHOFF, Miguel																								
MATHEU, Luis																								
POZZO, Juan D.																								
TAGLE, Manuel																								
OTERO MONSEGUR, Luis																								
PONISIO, Mario																								
RONDEROS, Jorge																								
ULLED, Armando																								
ALEMANN, Roberto T.																								
BECCAR VARELA, Horacio																								
COLOBRES, Gervasio																								
EPPENS, Eduardo																								
VICCHI, Oscar																								
CARCAVALLO, Jorge																								
GARCIA BELSUNCE, Horacio																								
LANFRANCO, Héctor																								
LUZZETTI, Carlos																								
MALAMUD, Jaime																								
MENDEZ DELFINO, Eustaquio																								
O'FARRELL, Jorge																								
ORIA, Jorge S.																								
RAY, José																								
RUIZ MORENO, Isidoro																								
N° de cargos simultáneos	11	11	15	16	17	19	21	22	22	22	22	23	24	24	24	23	23	22	21	21	21	21	21	21

puede observar que, a partir de 1966, aparecen simultáneamente 21 de ellos cubriendo posiciones en el Consejo. Es decir que dicho grupo es permanentemente mayoritario dentro del mismo y con larga permanencia personal en cada caso. Debe agregarse que en los años anteriores a 1966 aparecen menos consejeros de este grupo más estable pero que, al mismo tiempo, había menos consejeros designados en total. *

Para evaluar estos resultados conviene tener presente que el período de análisis cubre 24 años, o sea que es lo suficientemente extenso como para permitir renovaciones por causas naturales; razones biológicas, así como otras de tipo social o administrativo, plantean cierto grado de renovación a lo largo del tiempo en todo organismo de este tipo. Por eso conviene destacar los resultados obtenidos: la estabilidad de un grupo reducido de directores que ocupó los cargos decisivos de éste y fue acompañado por otro grupo, igualmente pequeño, que resulta mayoritario y estable en el seno del Consejo Consultivo. En total se trata de 40 personas (12 directores y 29 consejeros -puesto que uno de ellos ocupó ambos cargos simultáneamente-) cuya estabilidad contrasta, por ejemplo, con la imagen de inestabilidad y cambio permanentemente ocurrido en todo ese período a nivel del gobierno nacional.

La presentación estadística sólo alcanza para dibujar un grupo pequeño, estable y decisivo entre los dirigentes de la Cámara. Los análisis posteriores permitirán mostrar que ese grupo está unido por otros lazos afuera de la institución y por una clara homogeneidad ideológica que permite definirlo como un verdadero grupo de control que ha logrado posiciones decisivas en la Cámara durante por lo menos un cuarto de siglo.

IV. VINCULACIONES EMPRESARIAS

El objetivo de esta sección consiste en verificar la existencia o no de relaciones entre los miembros del grupo dirigente de la Cámara a través de su participación común en empresas o actividades económicas especí-

* En el Apéndice Estadístico se agrega mayor información sobre la estabilidad de los directivos y consejeros de la CAC que confirma y precisa las afirmaciones efectuadas en esta sección, pero que se presenta por separado para facilitar la presentación del tema.

ficas. Es decir, se trata de evaluar si ellos tienen relaciones entre sí diferentes y externas a las que protagonizan en la Cámara.

El análisis se limitó al grupo de dirigentes de la CAC que ocupó posiciones en ella durante más de cinco años, continuos o discontinuos, a los efectos de centrar el estudio en sus miembros más importantes por los motivos señalados más arriba; para cada uno de los miembros de dicho grupo se buscaron los cargos ocupados en empresas privadas a efectos de buscar relaciones a través de los mismos.

La carencia de información sistemática y completa obligó a optar por soluciones simplificadoras que, si bien no permiten cubrir la totalidad de la información buscada, ofrecen resultados significativos, como se verá. La posición de esos miembros en empresas se limitó a las sociedades anónimas locales debido a que no existe información sobre otro tipo de organizaciones comerciales -sociedades familiares, de responsabilidad limitada, etc.-; este inconveniente resulta parcialmente neutralizado por el hecho que, como es sabido, las sociedades anónimas tienen un papel apreciable en la actividad económica argentina y, en especial, en lo que se refiere al sector industrial y financiero. Una segunda restricción consiste en que el análisis se efectuó para un fecha precisa: el año 1972, único para el que se dispone de datos completos de directivos de sociedades anónimas en el país -a través de la Guía de Sociedades Anónimas-; afortunadamente para los objetivos propuestos se trata de un año intermedio al período analizado que permite ubicar a buena parte de los dirigentes estudiados aunque no permita seguir ciertos cambios en el tiempo.

En definitiva, los vínculos empresarios de los dirigentes de la Cámara que se estudian se reducen a un grupo seleccionado de éstos -los que registran más de cinco años de antigüedad como tales- y se limitan a verificar las posiciones ocupadas en los directorios de las sociedades anónimas locales en el año 1972. Con esta salvedad puede pasarse a los resultados observados.

De los 84 dirigentes de la CAC estudiados se encontraron 23 relacionados entre sí a través de puestos comunes en el directorio de una o varias empresas. Denominaremos "vínculo" a cada una de esas relaciones, de manera que existe un vínculo cuando una persona está relacionada con otra en el directorio de una empresa y dos o más vínculos cuando está relacionada con dos o más personas en el directorio de una o más empresas.

La aplicación de este criterio permite observar que, de las 23 personas mencionadas, hay 12 que mantenían un sólo vínculo, 4 con dos vínculos, 1 con tres vínculos, 3 personas que mantenían cuatro vínculos, 1 con seis vínculos, 1 con siete y una última persona con diez vínculos. El gráfico 1 registra la situación de los dirigentes de la CAC que mantenían la mayor cantidad de vínculos empresarios; en él se indica el vínculo con una flecha que une a las personas y sobre la cual figura el nombre de la empresa en la que ambos son directores comunes; al lado de cada nombre se indica su antigüedad como dirigente de la Cámara. Se puede observar que 15 de ellos pertenecen al grupo de las 40 personas señaladas anteriormente.

Los resultados permiten afirmar que un núcleo de dirigentes de la Cámara, que pertenece al denominado grupo de control, con relativa antigüedad en sus posiciones, posee una serie de vinculaciones que reflejan ciertas relaciones comunes, económicas, empresarias y sociales, externas a la Institución analizada. También se observa cierta asociación entre los vínculos empresarios fuera de la CAC y los cargos ocupados en ella: entre los 23 dirigentes que fueron seleccionados por la existencia de vínculos comunes figuran 5 de los 8 presidentes de la CAC que ocuparon dicho puesto durante 19 de los 24 años totales considerados (*); hay, también, 8 vicepresidentes -2 de ellos ostentaron el cargo de presidente- 11 miembros de los más estables del Consejo Consultivo -la mayoría de ellos con más de 16 años de antigüedad- y solamente hay 2 que fueron vocales en el Directorio de la Institución.

(*) La lista de presidentes de la Cámara es la siguiente:

1960-62 Eduardo García
1963 Tomás Amadeo
1964-65 Eduardo García
1966-67 Horacio García Belsunce
1968-69 Jorge S. Oria
1970-74 Arturo Fauvety
1975-78 Armando Braun
1979-80 Ernesto Grether
1981 Eduardo García
1982-83 Julio Gómez

Debe observarse que, de ellos, sólo Armando Braun y Ernesto Grether no aparecieron con vínculos con otros dirigentes; sin embargo, no debe negarse la posibilidad de que ello se deba a las restricciones del método aplicado. En cuanto a Julio Gómez (a quien ya se hizo referencia anteriormente), no aparece incluido en la lista de dirigentes con vínculos porque registra menos de 6 años de antigüedad como dirigente de la CAC y por lo cual no fue incorporado al universo de análisis.

GRAFICO Nº 1: VINCULACIONES EMPRESARIAS ENTRE LOS DIRIGENTES DE LA CAC EN EL AÑO 1972.-
 TIEMPO DE ANTIGÜEDAD Y CARGO DESEMPEÑADO

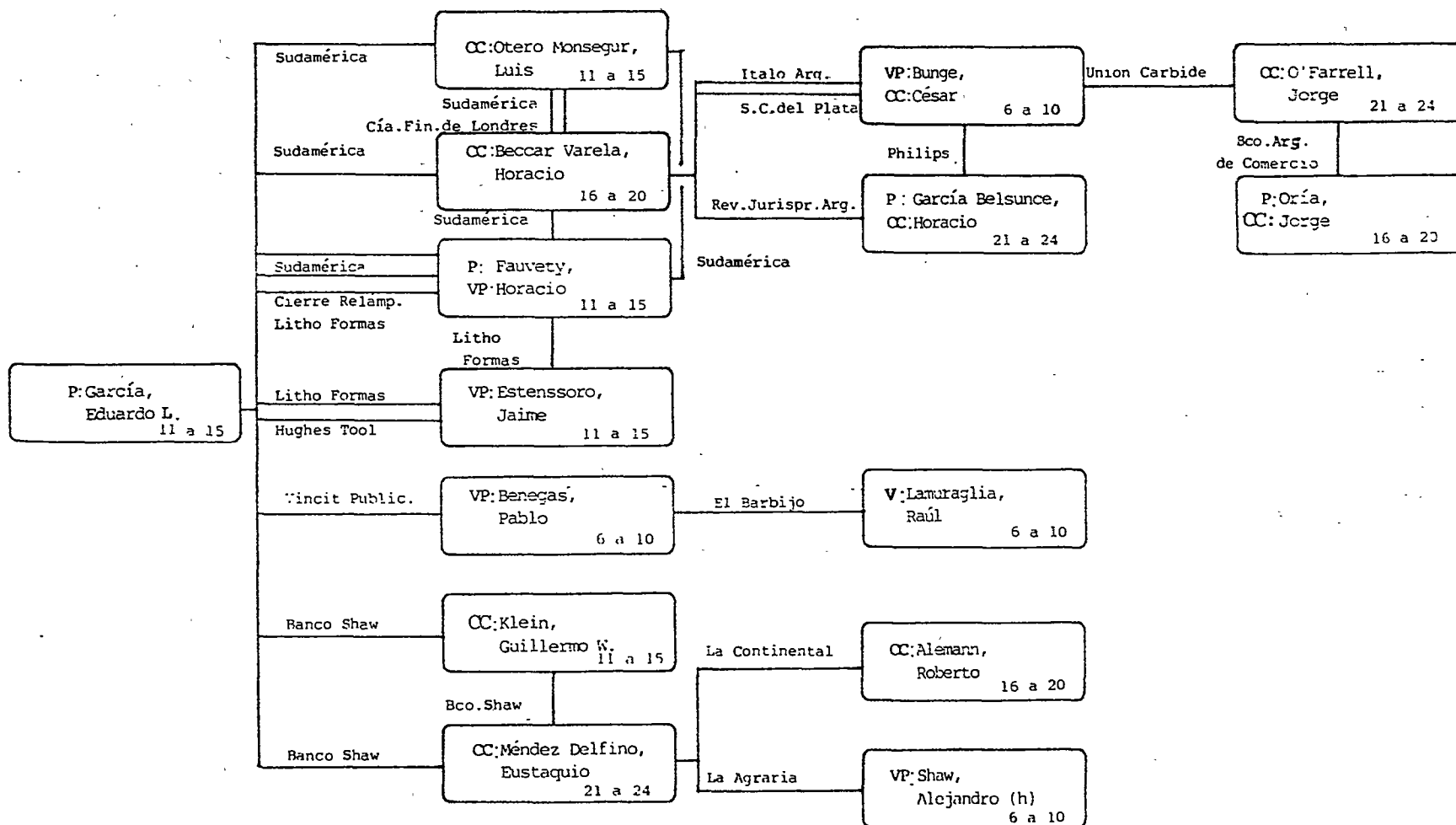
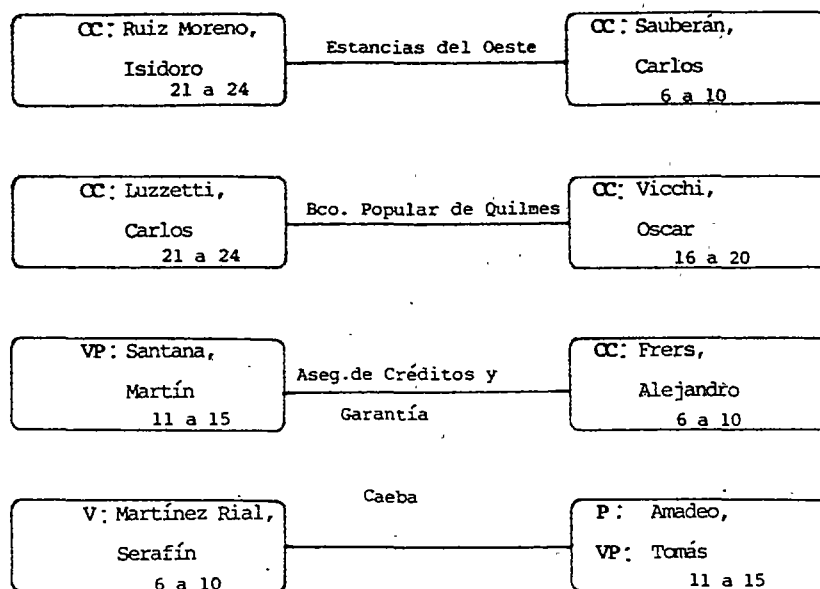


GRAFICO Nº 1: VINCULACIONES EMPRESARIAS ENTRE LOS DIRIGENTES DE LA CAC EN EL AÑO 1972.

TIEMPO DE ANTIGÜEDAD Y CARGO DESEMPEÑADO. (Continuación).



F UENTES: Guía de Sociedades Anónimas de 1972.

R eferencias: CC Miembro del Consejo Consultivo.

P Presidente del Directorio.

VP Vicepresidente del Directorio

V Vocal del Directorio.

Un análisis de las vinculaciones empresarias de los dirigentes de la CAC en otros años del período analizado -suponiendo la disponibilidad de fuentes- permitiría, seguramente, consolidar la hipótesis acerca de que los lazos interempresarios entre ellos ofrecen una razón de peso para su acceso al Directorio o al Consejo Consultivo de la CAC.

Los vínculos observados entre los dirigentes de la CAC permiten detectar algunas empresas cuyos directores logran notable permanencia como directores de la Cámara; entre ellas hay tres que se destacan: Sud América Compañía de Seguros de Vida, que figura en el Directorio de la CAC durante 14 años en el período considerado; Litho Formas, representada durante 7 años y Banco Shaw con el mismo lapso. La primera registra cuatro directores que fueron o son dirigentes de la CAC, mientras la segunda tiene 3 (que se superponen con la anterior) y la tercera otros 3 (de los cuales uno se superpone con los anteriores); el cruce de vinculaciones entre esas tres empresas permite sugerir la existencia de un grupo empresario, que no se analiza en este trabajo, con una continuada presencia en el grupo de control de la CAC.

Hay otras 14 empresas cuyos vínculos se presentan de a dos; es decir, cada una de ellas exhibe dos directores que se ubican en los órganos directivos de la CAC. La información detallada se presenta en el Cuadro 3, con el nombre de la empresa y de los directores que son, a su vez, dirigentes de la Cámara; se agrega, también, en la última columna, el número de vínculos que registra cada uno de esos dirigentes.

V. REPRESENTACION EMPRESARIA EN EL DIRECTORIO DE LA CAC

Los resultados anteriores llevaron a encarar el estudio de la representación empresarial entre los dirigentes de la CAC. La tarea se enfrenta a una serie de dificultades que deben ser reseñadas. En primer lugar, no se pudo acceder a la lista de socios de la Institución, que hubiera permitido disponer de una visión de conjunto de las empresas asociadas y su representación. En segundo lugar, permanecen los problemas planteados en la sección anterior respecto de la carencia de información adecuada sobre los directorios de las empresas con excepción del referido a las sociedades anónimas en 1972. Este aspecto tiene especial relevancia puesto que hay suficientes inferencias sobre el crecimiento de grupos económicos con posterioridad a dicha fecha, así como al cambio de propiedad de empresas pertenecientes a grupos económicos que pasaron a manos de otros. En consecuencia, la información disponible sólo ofrece un pálido reflejo de lo que se desea estudiar.

CUADRO N° 3: Vinculaciones empresarias entre los dirigentes de la CAC con más de cinco años de antigüedad, en el año 1972

<div> <div>EMPRESAS</div> <div>DIRIGENTES</div> </div>	BANCO SHAW	SUDAMERICA	LITHO FORMAS	HUGHES TOOL	VINCIT PUBLICIDAD	COMPANIA ARGENTINA DE CIERRE RELAMPAGO	UNION CARBIDE	SOCIEDAD COMERCIAL DEL PLATA	ITALO	REVISTA JURISPRUDENCIA ARGENTINA	COMPANIA FINANCIERA DE LONDRES	LA AGRARIA	LA CONTINENTAL	EL BARBIJO	BANCO ARG. DE COMERCIO	BANCO POPULAR DE QUILMES	ESTANCIAS DEL OESTE	ASEGURADORA DE CREDITO Y GARANTIA	CAEBA	PHILIPS ARGENTINA	N° DE VINCULOS
GARCIA, Eduardo L. a)																					10
BECCAR VARELA, Horacio																					7
FAUVETY, Arturo																					6
MENDEZ DELFINO, Eustaquio																					4
OTERO MONSEGUR, Luis b)																					4
BUNGE, César																					4
ESTENSSORO, José																					3
BENEGAS, Pablo																					2
GARCIA BELSUNCE, Horacio																					2
KLEIN, Guillermo																					2
O'FARRELL, Jorge																					2
SHAW, Alejandro(hijo)																					1
ALEMANN, Roberto T.																					1
ORIA, Jorge																					1
LUZZETTI, Carlos																					1
VICCHI, Oscar																					1
RUIZ MORENO, Isidoro																					1
SAUBERAN, Carlos c)																					1
SANTANA, Martín																					1
FRERS, Alejandro d)																					1
AMADEO, Tomás e)																					1
MARTINEZ RIAL, Serafín (f)																					1
LAMURAGLIA, Raúl g)																					1
Años de representación de la empresa en el Directorio	7	14	7	13	6				3										14		

FUENTE: Guía de Sociedades Anónimas, 1972.

NOTAS: Formaron parte de la Dirección de la CAC: a) hasta 1970; b) hasta 1970; c) hasta 1971; d) hasta 1970; e) antes y después de 1972, aunque no ese año; f) desde 1973; y g) hasta 1965.

A esto se agregan algunos problemas especiales. Se observa en el Directorio de la CAC la presencia de representantes de empresas "menores" que plantean ciertas dificultades; algunas de ellas desaparecieron con el tiempo (y surgen bastantes problemas para registrar su evolución debido a la inexistencia de fuentes orgánicas al respecto) mientras otras simplemente dejaron de pertenecer a la Cámara. En particular, se observa una gran movilidad en el Directorio en cuanto a representación empresarial, esto puede deberse, en parte, al hecho de que algunos dirigentes de la CAC aparecen representando empresas "menores" y luego siguen en sus puestos en representación de otras.

Es difícil saber, por eso, si los dirigentes están en la CAC por sí o en representación directa de alguna empresa o grupo económico. Algunos indicadores sugieren que ocurren las dos alternativas: ciertos dirigentes tienen peso propio y, además, figuran en los directorios de empresas o grupos grandes, mientras que otros parecen estar estrechamente relacionados con una empresa o grupo. Este tipo de problemas, que no pudieron superarse dentro de los límites de la investigación, lleva a que la información posterior tenga sumo interés para el estudio de la Cámara.

En los 24 años analizados aparecen 95 empresas representadas a través de sus directores en el Directorio de la CAC. Algunas de ellas sólo aparecen uno o dos años y son pocas las que se repiten por más de diez años. Solo dos empresas aparecen prácticamente en todo el período; se trata de CIMAPI, cuyo representante -Jorge Guigón- es uno de los directores más estables de la CAC, y CAEIBA, cuyo director -Tomas Amadeo- presenta un caso similar. También aparecen en el directorio durante un período prolongado las empresas Centenera -del grupo Bunge y Born, cuyo representante es Martín Santana-, Hughes Tool -de capital extranjero, cuyo representante es José A. Estenssoro-, IBM -filial de la conocida multinacional de origen norteamericano cuyo representante es el Presidente de la empresa, Benito Esmerode-, Sudamérica -cuyo representante es Arturo Fauvety-, Del Valle -Eduardo L. García- y Etam -Ernesto Grether-. Los tres últimos casos plantean situaciones especiales puesto que Sudamérica es una empresa de seguros en la que están representados los directores de importantes grupos económicos, como se ve en el gráfico 1; a su vez, Eduardo L. García, si bien aparece como representante de una empresa "menor" -Del Valle- es director de Sudamérica, Banco Shaw y otras empresas representadas en la Cámara como se aprecia en el mismo gráfico. Finalmente, Ernesto Grether, aunque aparece en representación de una empresa tradicional -Etam-

es Presidente de Argencard, tarjeta de crédito ligada a Master Charge y, como tal, director de la Interbank Card Association*.

Es decir que la representación directa no resulta suficiente para verificar la representación de las grandes empresas en la dirección de la CAC, e incluso, la carencia de un estudio completo sobre los grupos que operan en el país impide avanzar demasiado en estos aspectos. Sin embargo, la información recopilada, que se presenta en los Cuadros que siguen, permite avanzar algunas informaciones. En primer lugar que tanto la industria como el comercio -local y de importación-exportación-, así como el agro y las finanzas tuvieron y tienen representación en el Directorio de la CAC. A ello se agrega una serie de Asociaciones y Cámaras específicas que agrupan a empresas del interior del país y dotan a la CAC de un alcance nacional.

En segundo lugar, se observa que las empresas de capital extranjero tienen una presencia permanente, aunque irregular, en el Directorio de la CAC. De las 15 empresas de ese tipo representadas en el Directorio durante el período en estudio sólo 2 cubrieron una parte sustancial de tiempo: Hughes Tool e IBM. El Cuadro 4 presenta la información disponible al respecto. Allí se ve que IBM estuvo representada, a través de B. Esmerode, desde el año de origen del análisis hasta 1976 con la sola excepción de los años 1967 a 1969; en 1976 parece haber sido reemplazada por Pittsburgh, subsidiaria de Cardiff Co. cuyo representante es el general C. Túrolo. Es de señalar que esta última empresa, junto a Hughes Tool, pertenece a las pocas extranjeras que tienen una presencia continuada en el directorio de la CAC; el tercer caso del período es el de Martini y Rossi que estuvo representada hasta 1966 por R. Fábregas.

El análisis de la participación de las empresas individuales en la dirección de la CAC resulta un criterio insuficiente porque deja de lado la existencia de grandes conglomerados, o grupos empresarios, que pueden tener una presencia apreciable a través de una o más de las unidades jurídicas bajo su control. El estudio debería llevarse a cabo, por lo tanto, a partir de la participación o no de los grupos empresarios más importantes de la economía argentina en el Directorio de la Institución. El problema metodológico radica en que no existe una descripción detallada de esos grupos, de sus características y de las empresas que integran los mismos. Sin embargo, los primeros informes

* Esta última información está en La Nación del 10.4.81 y no surge, en cambio, de la Guía de Sociedades Anónimas utilizada para normalizar el estudio. Se trata de una prueba más de las dificultades de avanzar a partir de los datos sistemáticos disponibles.

CUADRO N° 4: Empresas extranjeras representadas en el Directorio de la CAC entre los años 1960 y 1983

E M P R E S A S	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983
AGENCIA DE TRANSPORTES MOORE Mc. CORMACK Armando Barchielli																								
BRASSOVORA S.R.L. Roberto G. Dolan																								
BRANIFF Juan H. Marples																								
B.J. SERVICE ARGENTINA José A. Esteves																								
GEIGY ARGENTINA Roberto T. Alemann																								
GENERAL ELECTRIC Jorge N. Videla																								
HUGHES TOOL José A. Estensoro																								
I.B.M. Benito Esmerode																								
ITALO César Bunge																								
JOHNSON LYSOFORM Santiago F. Murray																								
MARTINI Y ROSSI Rodolfo Fábregas																								
PAN AMERICAN Ralph Negri																								
PITTSBURGH Gral. Túrolo																								
PIROMETAL Gral. Túrolo																								
REFINERIAS DE MAIZ Oscar Imbelloni																								

FUENTES: Memorias CAC. Revista Pensamiento Económico de la CAC.

disponibles permiten señalar la existencia de algo menos de una docena de grandes grupos sobre los cuales, si bien no se dispone de información exhaustiva, hay suficientes datos como para avanzar en el análisis. *

Esto permitió avanzar en un primer análisis sobre la participación de grupos o conglomerados en la dirección de la CAC cuyos resultados se resumen en el Cuadro N° 5. En principio aparecen 25 empresas, con directores en la CAC, que forman parte de 14 grupos económicos conocidos en el país; de ellos nueve son, sin duda, muy importantes: se trata de Garovaglio y Zorraquín, Roberts, Techint, Braun, Astra, Bunge y Born, Shaw, Acindar y Celulosa, que se mencionan por sus nombres más conocidos en los medios empresarios. Los que exhiben mayor permanencia son cuatro grandes (Garovaglio y Zorraquín, Braun, Bunge y Born y Shaw) y otro tradicional pero de contornos poco conocidos (Mihanovich).

Es decir que una parte apreciable de los grandes grupos empresarios que operan en el país está representada en la dirección de la Cámara y, en algunos casos, por períodos considerablemente largos. Para avanzar más en este tema sería necesario contar con una descripción pormenorizada de los distintos grupos y sus estrategias individuales que permitiera, por ejemplo, observar si la participación o no de algunos se debe a coincidencias o a diferencias de criterio con las que se expresan en la CAC, o a otras razones que hacen a las distintas estrategias e historias empresariales.

Para cerrar el estudio de la representación empresarial en el Directorio de la Cámara se incluye la información sobre las empresas menores que presentan miembros en él (Cuadros 6 y 7). El Cuadro 6 lista la representación de empresas menores pero cuyos dirigentes son importantes en la Cámara por cualquiera de los criterios ya expuestos anteriormente (permanencia, vinculaciones con otros dirigentes en otras empresas, pertenencia al grupo de

* Las fuentes disponibles son el trabajo de Raúl Green "Los grupos financieros, agroalimentarios e industriales en la Argentina" (mimeo, Institut National de la Recherche Agronomique, París, 1982) y la información elaborada en el CISEA a partir del estudio de la Guía de Sociedades Anónimas de 1972 y del seguimiento de las informaciones empresarias al respecto en los últimos años. Hay una mención sobre los grupos más importantes en Jorge Schvarzer "Cambios en el liderazgo industrial argentino en el período de Martínez de Hoz" (Desarrollo Económico, N° 91, Bs.As., 1983) y algunos comentarios dispersos en otros trabajos específicos.

CUADRO N° 5 : Grupos económicos representados en el Directorio de la CAC entre los años 1960 y 1983

[illegible]

CUADRO N° 5 (continuación)

[illegible]

CUADRO N° 6 : Empresas menores con representantes importantes en el Directorio de la CAC, entre los años 1960 y 1983

[illegible]

CUADRO N° 7: Otras empresas menores representadas en el Directorio de la CAC entre los años 1960 y 1983

[illegible]

CUADRO N° 8: Empresas comerciales representadas en el Directorio de la CAC entre los años 1960 y 1983

EMPRESAS	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983
ETAM (Ernesto Grether)																								
GATH Y CHAVES (Silvio Zappa)																								
GOFFRE Y CARBONE (Alfredo Cervi)																								
M.HEREDIA Y CIA. (Marcelo Heredia)																								
A LOS MANDARINES (Eduardo P. Robertie)																								
LITHO FORMAS (Eduardo L. García)																								

control, etc.). El segundo, simplemente, agota la información disponible presentando todos los directores pertenecientes a empresas de menor importancia y que no han mostrado elementos como para ser incluidos en el grupo de control.

Puede resumirse esta sección señalando que el Directorio de la CAC albergó a los representantes de grandes grupos económicos (caso Bunge y Born, Garovaglio y Zorraquín, Shaw, etc.), a representantes de ciertas empresas extranjeras (Hughes Tool, IBM, Pittsburgh), a empresas importantes de la actividad comercial (Etam, Goffre Carbone), así como a empresas menores entre las que se destacan algunas con miembros decisivos entre los dirigentes de la Cámara y cuya acción excede a sus representadas formalmente.

Si bien los datos no resultan tan concretos como en la sección anterior, podría decirse que las grandes empresas y los grupos económicos más conocidos tienen una clara representación en la dirección de la Cámara. Antes se vio que existe un grupo pequeño que dispone de un rol decisivo en su conducción; ahora puede agregarse que dicho grupo actúa en relación con los grandes intereses empresarios y que, en todo caso, no hay indicios de oposición o conflicto entre unos y otros. La Cámara representa especialmente a empresas grandes, nacionales y extranjeras, sin mayor distinción por actividad económica, y lo hace a través de un selecto grupo de dirigentes que tiene el control de la misma.

VI. PARTICIPACION POLITICA

El objetivo de esta sección consiste en registrar la participación de los dirigentes de la Cámara en cargos de dirección en los sucesivos gobiernos nacionales durante la etapa de análisis. Para ello se ha cotejado la lista de dirigentes de la CAC con la correspondiente a cargos específicos en el gobierno: Ministros, Secretarios y Subsecretarios de Estado, Presidentes y Directores de bancos oficiales y empresas del Estado y asesores (del Presidente, Ministros y Secretarios de Estado). En general, la información sobre responsables de cargos públicos está muy dispersa y eso incide sobre los resultados del análisis aunque no lo afecta de manera apreciable; puede decirse que se han registrado todos los casos en que dirigentes de la CAC estuvieron en cargos de Ministros y que la cobertura disminuye a medida que se desciende en el nivel jerárquico de la Administración. Faltan registrar casos en que ese grupo ocupó cargos de asesores u otras posiciones similares menos visibles y con escasa información sistemática, y que deben existir pues se encontró un Director Nacional proveniente de los dirigentes de la CAC. Se concluye que

la información obtenida corresponde al mínimo de presencia de los dirigentes de la Cámara en puestos públicos y que podría haber más pero no menos que los que se analizan a continuación.

Del análisis mencionado surge que 42 dirigentes de la CAC ocuparon cargos políticos de alto nivel en la función pública en el período 1955-1983. * El Cuadro 9 presenta la información correspondiente, señalando los nombres de esos dirigentes, el período de gobierno en el que ocuparon cargos y el nivel de los mismos de acuerdo a un código general; el detalle de esos cargos se presenta en el Cuadro 10.

Las 42 personas así separadas representan la sexta parte del total de dirigentes de la CAC en el período considerado pero nuevamente puede observarse que hay una concentración significativa de los mismos cuando el análisis avanza sobre los detalles. En efecto, puede señalarse que 15 personas que ocuparon cargos en el gobierno nacional pertenecen a los 40 miembros estables entre los dirigentes de la CAC; es decir que cerca del 40% de quienes fueron definidos como pertenecientes al grupo de control de la CAC, por su estabilidad y permanencia simultánea en puestos significativos en la misma, tuvieron una participación política destacada en el período 1955-1983. Más aún 10 de los 23 que registran las más intensas relaciones interempresarias fuera de la Cámara ocuparon cargos públicos en dicho período.

Jorge Niosi desarrolló una hipótesis acerca del rol que cumplen las asociaciones patronales como "etapa para el acceso del personal político a las posiciones de poder en el Estado"; este análisis específico para la CAC, que cubre un período más amplio que el utilizado oportunamente por el autor mencionado, tiende a confirmar la relación entre posiciones en la dirigencia empresarial y actuación en cargos públicos aunque no aparezca, todavía, una relación de causalidad. Más bien, lo que surge es la existencia de un grupo de empresarios, unidos por vínculos económicos y lazos sociales, que llega a posiciones de poder político a través, entre otras cosas, de su actuación en organizaciones empresarias como la CAC.

* Aunque el período de análisis se inicia en 1960, para la CAC, se observó la presencia de los dirigentes de la misma en los gobiernos desde la llamada Revolución Libertadora, en 1955; es evidente que la información para ese primer quinquenio no es completa porque sólo se refiere a quienes fueron dirigentes de la CAC en 1960 o después, aunque parece suficientemente representativo.

CUADRO N° 9 : Dirigentes de la CAC entre los años 1960 y 1983, según períodos de gobierno en que desempeñaron cargos públicos

PERIODOS DIRIGENTES	Revol. Libert. 1955/58	Frondizi 1958/62	Guido 1962/ 1963/64	Illia 1963/64 1966	Revol. ARG. 1966/73	Perón Martínez 1973/76	Proceso de Reorg.Nac. 1976/83
ADROGUE, Carlos	<u>A</u>						
Cite.ALEMAN, Francisco					<u>B</u>		
ALEMAN, Roberto T.		<u>B</u> <u>A</u>	<u>E</u>				<u>A</u>
BUNGE, César	<u>A</u>				<u>B</u>		
EPPENS, Eduardo			<u>D</u>		<u>D</u>		<u>D</u>
ESTRADA, Alejandro					<u>F</u>		<u>B</u>
ETCHEBARNE, Conrado					<u>A</u>		
GARCIA BELSUNCE, Horacio	<u>B/F</u>	<u>F</u>	<u>B</u>				
GARCIA VENTURINI, Jorge							<u>D</u> <u>B/D</u>
GOMEZ, Julio							<u>C</u>
HELBLING, Carlos							<u>C</u>
IANELLA, Egidio							<u>C</u>
KLEIN, Guillermo W.		<u>B</u> <u>B</u>					
KLEIN, Guillermo W. (h)					<u>B/G</u>		<u>B</u>
KRIEGER VASENA, Adalbert	<u>C/A</u>				<u>A</u>		
LAFERRERE, Alfonso De-	<u>E</u> <u>A</u>						
LAMURAGLIA, Raúl	<u>C</u>						
LANFRANCO, Héctor	<u>G</u> <u>E</u>		<u>A</u>				
LEQUERICA, Ramón		<u>B</u>	<u>C</u>				
LINARES, Juan	<u>B</u>						
LOITEGUI, Bernardo					<u>B</u>		<u>D</u>
LONCAN, Enrique					<u>E</u>		
LOPEZ, Mario J.							<u>B</u>
MALACORTO, Ernesto		<u>B</u>	<u>C</u>		<u>C</u>		
MARIENHOFF, Miguel			<u>B</u>				
MENDEZ DELFINO, Eustaquio		<u>B/C</u>	<u>A</u>				
MUSICH, Arnaldo		<u>F/E</u>					<u>E</u>
NOE, Julio	<u>C</u>						
NOEL, Carlos	<u>F</u>		<u>C</u>				
ORIA, Jorge S.		<u>B</u>	<u>B/E</u>		<u>E</u>		<u>D</u>
OTERO MONSEGUR, Luis		<u>C</u>	<u>C/E</u>				
PINEDO, Federico			<u>A</u>				
PUEYREDON, Ernesto		<u>D</u>			<u>B</u>		
RISOLIA, Marco A.		<u>B</u>		<u>D</u>	<u>B</u>		
RODRIGUEZ VARELA, Alberto							<u>A</u> <u>D</u>
RONDEROS, Jorge	<u>F/B</u>				<u>B</u>		<u>B</u>
SANTILLAN, Carlos							<u>C</u>
SHAW, Alejandro (h)			<u>B</u>				
TAGLE, Manuel			<u>C</u>				
ULLED, Armando			<u>B</u>		<u>D</u>		
VERRIER, Roberto	<u>B/C A</u>						
VICCHI, Oscar			<u>C</u>				

FUENTE: Elaboración sobre la base de diferentes fuentes oficiales. "Quién es quién" en la Argentina, 1965, 1969. "Quién en quién" en América del Sur, 1982.

REFERENCIAS: A - Ministros. B - Secretarios y Subsec.de Estado.Ministro de la Corte Suprema Procurador del Tesoro. C - Presidentes, Vicepres. y Directores de Bancos Oficiales. D - Presidentes y Directores de Empresas u Organos oficiales. E -Embajadores o Consejeros con rango de embajadores. F - Asesores de Ministros, Presidentes o Secretarios de Estado. G - Director de Ministerio o Municipal.

CUADRO N° 10 : Dirigentes de la CAC (entre los años 1960 y 1983)
y cargos desempeñados en la función pública

ADROGUE, Carlos	Ministro de Educación y Justicia, 1956-1957.
Clte. ALEMAN, Francisco:	Secretario de la Marina Mercante, 1971.
ALEMANN, Roberto T.:	Ministro de Economía, 1961. Ministro de Economía 1981-1982. Subsecretario de Economía 1959. Embajador en Washington 1962-1963.
BUNGE, César:	Ministro de Comercio, 1955. Secretario de Hacienda 1968.
EPPENS, Eduardo:	Vicepresidente y Presidente del Instituto Nacional de Reaseguros, 1962-1963. Vicepresidente del Mercado Central de Buenos Aires, 1968-1971. Vicepresidente del Mercado Central de Buenos Aires, 1981-1982. Asesor del Ministerio de Planeamiento, 1978.
ESTRADA, Alejandro:	Asesor de la Secretaría de Industria y Comercio, 1967. Subsecretario de Economía Agraria de la Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería, 1976. Secretario de Comercio y Secretario de Estado de Comercio y Negociaciones Económicas Internacionales, 1977-1980.
ETCHEBARNE, Conrado:	Ministro de Justicia, 1966.
GARCIA BELSUNCE, Horacio:	Subsecretario de Hacienda de la provincia de Buenos Aires, 1956-1957. Secretario de Estado en la Secretaría de Hacienda 1962-1963. Miembro de la Comisión de Consultores en Materia Tributaria del Ministerio de Hacienda de la Nación, 1956. Miembro de la Comisión Organizadora del Tribunal Fiscal de la Nación, 1960-1961.
GARCIA VENTURINI, Jorge:	Subsecretario de Cultura en la provincia de Buenos Aires, 1982. Presidente de EUDEBA, 1976-1977. Director de Cultura de la Universidad de Buenos Aires, 1982.
GOMEZ, Julio:	Presidente del Banco Central de la República Argentina, 1981.
HELBLING, Carlos:	Director del Banco Central de la República Argentina, 1976-1977. Presidente del Banco Nacional de Desarrollo, 1976-1978. Presidente del Banco de la Nación Argentina, 1981.
IANELLA, Egidio:	Presidente del Banco Central de la República Argentina, 1981.
KLEIN, Guillermo W.:	Secretario de Hacienda, 1959. Secretario de Hacienda 1962.

CUADRO N° 10 (continuación)

KLEIN, Guillermo W.(h):	Secretario de Programación y Coordinación Económica, 1976-1981. Subsecretario Interino de Finanzas, 1969. Director del Servicio de Promoción de Inversiones Externas del Ministerio de Economía, 1969.
KRIEGER VASENA, Adalbert:	Director del Banco Central de la República Argentina, 1957. Ministro de Hacienda, 1957-1958. Ministro de Economía y Trabajo, 1967-1969.
LAFERRERE, Alfonso de:	Embajador en Chile 1955-1957. Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, 1957-1958.
LAMURAGLIA, Raúl:	Presidente del Banco Nacional de Desarrollo, 1955. Director del Banco Central de la República Argentina, 1956-1957.
LANFRANCO, Héctor:	Director General de Asuntos Legales del Ministerio de Salud Pública de la provincia de Buenos Aires, 1955. Embajador Extraordinario y Plenipotenciario ante la República de Ecuador, 1957-1958. Ministro de Gobierno de la provincia de Buenos Aires, 1962.
LEQUERICA, Ramón:	Vicepresidente del Banco de la Nación Argentina, 1962. Secretario de Hacienda, 1960-1962.
LINARES, Juan	Subsecretario del Ministerio de Justicia de la Nación, 1955-1956. Subsecretario del Ministerio del Interior, 1956.
LOITEGUI, Bernardo:	Secretario de Estado de Obras Públicas, 1966. Presidente de Ferrocarriles Argentinos, 1982.
LONCAN, Enrique:	Embajador en Sudáfrica, 1966-1970.
LOPEZ, Mario J.:	Procurador General de la Nación, 1979.
MALACCORTO, Ernesto:	Secretario de Agricultura y Ganadería, 1959. Director del Banco Central de la República Argentina, 1962. Vicepresidente del Banco Central de la República Argentina 1967-1968.
MARIENHOFF, Miguel:	Procurador del Tesoro de la Nación Argentina, 1962-1963.
MENDEZ DELFINO, Eustaquio:	Secretario de Estado en la Secretaría de Finanzas, en el Ministerio de Economía, 1959-1960. Presidente del Banco Central de la República Argentina, 1960-1962. Ministro de Economía, 1959-1960.
MUSICH, Arnaldo:	Ministro Plenipotenciario y Embajador, 1959-1962. Embajador en Estados Unidos, 1976. Asesor Económico del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 1958-1962. Asesor del Presidente de la Nación, 1960-1962.

CUADRO N° 10 (continuación)

NOE, Julio:	Director del Banco Central de la República Argentina, 1956.
NOEL, Carlos:	Asesor de Economía y Finanzas de la Presidencia de la Nación, 1956-1957. Director del Banco de la Nación Argentina, 1962-1963.
ORIA, Jorge S.:	Subsecretario de Finanzas de la Nación, 1959. Secretario de Comercio de la Nación, 1962. Consejero Económico del Ministerio de Relaciones Exteriores con rango de embajador, 1962. Embajador en Japón, 1971-1973. Director de EUDEBA, 1962-1963.
OTERO MONSEGUR, L.M.:	Embajador Extraordinario en Estados Unidos y Europa, 1963. Vicepresidente del Banco Central de la República Argentina, 1962-1963.
PINEDO, Federico:	Ministro de Economía, 1962.
PUEYRREDON, Ernesto:	Director de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, 1960. Subsecretario del Interior, 1967.
RISOLIA, Marco A.:	Procurador del Tesoro de la Nación, 1958-1959. Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales 1963-1966. Ministro de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, 1965-1973.
RODRIGUEZ VARELA, Horacio:	Ministro de Justicia, 1978. Rector de la Universidad de Buenos Aires, 1982.
RONDEROS, Jorge:	Asesor Económico de la Vicepresidencia de la Nación, 1956-1957. Subsecretario de Comercio del Ministerio de Comercio e Industria, 1957-1958. Subsecretario de Comercio Exterior, 1971. Subsecretario de Comercio Exterior, 1978.
SANTILLAN, Carlos:	Director del Banco Hipotecario Nacional, 1976-1978.
SHAW, Alejandro (h):	Subsecretario de Relaciones Exteriores, 1962.
TAGLE, Manuel:	Vicepresidente 2° del Banco Nacional de Desarrollo, 1962-1963. Presidente del Banco de la Provincia de Córdoba, 1981.
ULLED, Armando:	Subsecretario de Industria de la Nación, 1962. Vicepresidente de la Dirección Nacional de Industrias del Estado, 1967-1970.
VERRIER, Roberto:	Subsecretario del Ministerio de Finanzas, 1955-1956. Vicepresidente del Banco Central, 1955-1956. Ministro de Hacienda, 1957.
VICCHI, Oscar:	Director del Banco Central de la República Argentina, 1963-1964.

La presencia de los dirigentes de la Cámara en cargos públicos no es uniforme ni permanente a lo largo del tiempo. Hay dos períodos de gobierno en los cuales los dirigentes de la CAC ostentan una participación muy baja o nula; se trata del período correspondiente al gobierno radical de Arturo Illia (1963-66) y al del gobierno peronista de 1973-76. En las demás etapas se observa una participación elevada -incluido el tercer gobierno democrático del período, presidido por Arturo Frondizi entre 1958 y 1962-. Es decir, que la participación crece en los gobiernos militares -o con fuerte influencia militar como ocurrió en 1958-62- y alcanza un máximo en el período que se inicia en 1976 como se observa en el Cuadro 1.1 que resume los datos más significativos.

CUADRO 1.1

PARTICIPACION DE DIRIGENTES DE LA CAC EN CAMBIOS DE GOBIERNO POR PERIODO

Período	Cantidad de Dirigentes a)	Cantidad de cargos b)
Rev. Libertadora, 1955-58	12	19
Frondizi, 1958-62	11	15
Guido, 1962-63	17	19
Illia, 1963-66	1	1
Rev. Argentina, 1966-73	15	16
Peronismo, 1973-76	-	-
Proceso, 1976-83	16	20

Notas: a) La suma de dirigentes del cuadro es 72 pese a que se trata de 42 personas, debido a que varias de ellas ocuparon cargos en más de un gobierno.

b) La diferencia entre el total de cargos (89) y el número de personas (42), se debe a que hay dirigentes que ocuparon diversos cargos en todo el período considerado.

El análisis puede concentrarse al núcleo de dirigentes más estables de la Cámara, entre los que se encuentran 15 con participación en cargos públicos, como ya se señaló. Esos 15 dirigentes estuvieron presentes en todos los gobiernos militares y no aparecen en ninguno de los dos gobiernos constitucionales de 1963-66 y 1973-76; su presencia más significativa se produce durante el período de Guido, en el que ocuparon diez cargos como se ve en el Cuadro 12 que resume la información.

CUADRO 12

NUMERO DE LOS DIRIGENTES MAS ESTABLES DE LA CAC
QUE OCUPARON CARGOS PUBLICOS POR PERIODO.

Período	Cantidad de dirigentes
Rev. Libertadora, 1955-58	4
Frondizi, 1958-62	7
Guido, 1962-63	10
Illia, 1963-66	-
Rev. Argentina, 1966-73	4
Peronismo, 1973-76	-
Proceso, 1976-83	5

Nota: Nuevamente aparecen 30 cargos para 15 dirigentes, debido a la sucesiva aparición de algunos de éstos en distintos gobiernos.

El análisis efectuado hasta ahora no tuvo en cuenta el nivel o jerarquía de los cargos ocupados en la función pública aunque la incorporación de esta variable permite presentar algunos resultados significativos. El Cuadro 13 registra los cargos ocupados por los dirigentes de la CAC en una clasificación aproximada de su importancia jerárquica que permita visualizar una penetración de los puestos que concentran las decisiones más significativas de la Administración Pública. *

* La categorización de ciertos puestos de la administración pública no puede hacerse de manera "objetiva" puesto que depende de la organización de ésta, que cambió numerosas veces en el período, así como de la importancia de los temas clave de cada oportunidad. Por eso el Cuadro sólo presenta una aproximación general de la información buscada.

CUADRO 13

TIPO DE CARGO OCUPADO EN EL GOBIERNO POR LOS DIRIGENTES DE LA CAC

Cargo	Cantidad de Dirigentes
- Ministros	11
- Secretarios y Subsecretarios de Estado	22
- Presidentes, Vicepresidentes y Directores de Bancos Oficiales.	18
- Presidentes y Directores de Empresas u órganos oficiales.	7
- Embajadores o Consejeros con rango de embajador	7
- Asesores de Ministros, Presidente o Secretario de Estado.	6
- Director de Ministerio.	1

Nota: Este cuadro dice cuántos dirigentes fueron alguna vez ministros, subsecretarios, etc. pero no cuántas veces ocuparon el mismo cargo en los diferentes períodos de gobierno. El número de cargos es más alto aún.

De los 11 Ministros hay 6 que fueron Ministros de Economía, uno de Relaciones Exteriores y Culto, 2 de Justicia y un tercero de Educación y Justicia. Se ha incorporado al grupo, asimismo, a un Ministro de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

Es interesante señalar que los cargos ocupados cubren una amplia gama de funciones. De los 11 que fueron ministros sólo 6 ocuparon el cargo en Economía; de los secretarios y subsecretarios de Estado, hay 17 en áreas de economía mientras los demás presentan una dispersión muy grande. Así como hay dirigentes que ocuparon los Ministerios de Relaciones Exteriores o de Justicia, hay otros que fueron secretarios de Interior, Justicia, Relaciones Exteriores, así como los hubo en puestos de Procurador General de la Nación y de Ministro de la Corte Suprema. *

*. La lista de dirigentes con los cargos ocupados figura en el Cuadro 9.

En otras palabras, se observa que si bien hay una concentración de cargos ocupados por estos dirigentes en el área económica, que podría explicarse por su origen y actividades empresarias, es evidente que su "vocación política" excede a dicho ámbito y se desplaza a los más variados ámbitos de decisión de los sucesivos gobiernos nacionales.

Las conclusiones de esta sección son dobles: los dirigentes de la CAC han estado en posiciones decisivas en el aparato del Estado en diversas oportunidades a lo largo del último cuarto de siglo y eso revela una "capacidad de acceso al poder" que se mantiene en el tiempo. Esos dirigentes entraron y salieron de distintos gobiernos, pero lo que resulta destacable es que ellos como grupo exhiben una notable capacidad para volver a recuperar posiciones en el aparato estatal; si las formas específicas que permiten ese proceso escapan a este análisis, cabe señalar que ellas han pasado más a través de los gobiernos militares que de los constitucionales, aunque el caso de la etapa de Frondizi sea una excepción explicable. Estas conclusiones llevan a un estudio de las actitudes de la Cámara frente a los distintos tipos de gobierno sucedidos en el país en este período.

VII. ACTITUDES POLITICO-ECONOMICAS

La CAC tiene dos clases de actividades bien diferenciadas: la estrictamente corporativa -mediante la que defiende los intereses específicos y sectoriales de sus socios y que se analiza más adelante- y la más institucional -que corresponde a sus posiciones generales y sus propuestas respecto a la evolución político-institucional de la Nación. Esta última será analizada a lo largo del período elegido con el objeto de delinear su comportamiento, su visión de la realidad y sus propuestas político-económicas.

Dadas las restricciones planteadas para este análisis, se seguirá básicamente la posición institucional de la Cámara tal como ella es reflejada en sus documentos: sus Memorias anuales y su revista Pensamiento Económico (en adelante PE). No se toman, en cambio, las posiciones adoptadas por sus dirigentes a título personal, ya sea en otros ámbitos de opinión o en funciones de gobierno, pero que no pueden corresponder específicamente a actitudes o ideas de la Cámara. A los efectos de ubicar el estudio en un ámbito más amplio, se efectúan algunas referencias aisladas a los resultados de dos estudios clásicos sobre los empresarios locales y sus organizaciones: el de J. Niosi, que evalúa la actividad de las principales cámaras empresarias, inclui

da la CAC, entre 1955 y 1969, y el de D. Cúneo, que trata un período muy largo pero que finaliza durante el gobierno de Frondizi. *

El análisis se ordena en etapas que corresponden a los distintos gobiernos del país desde 1958 hasta 1983.

Gobierno de Frondizi, 1958-62.

Niosi comenta en su libro que la Cámara brindó un "apoyo moderado" al plan económico del gobierno y, al mismo tiempo, "criticó todas las desviaciones del mismo (respecto) a la política estructuralmente liberal que ella sostuvo". A lo largo del primer año (1958) expresó su inquietud frente a una serie de medidas tales como las decisiones de aumentos masivos de salarios, el proyecto de fijación de precios máximos y la suspensión de importaciones. El tema de las organizaciones laborales también motivó sus críticas, primero debido a la promulgación de la Ley de Asociaciones Profesionales y más tarde cuando consideró necesario oponerse a dos leyes que modificaban el régimen de despido y la contratación de empleados de Comercio. En 1959, en cambio, la Cámara elogió el Plan de Estabilización puesto en práctica por las autoridades y mantuvo un optimismo mesurado al año siguiente; en la Memoria de 1960 destaca los progresos realizados pero afirma que a pesar de que "subsisten todavía los principales factores de deterioro" los "resultados alcanzados en los esfuerzos por estabilizar y desarrollar la economía nacional no han satisfecho todas las esperanzas alentados por la Cámara". De todos modos, la misma Memoria menciona los progresos obtenidos referidos al "aumento de la producción petrolífera", a las "nuevas instalaciones para futuros suministros de energía eléctrica", a "la disminución de los recargos cambiarios de importación", a un "tratamiento más atemperado de las retenciones para exportaciones", a "las mejoras sustanciales en las normas para reequipamiento industrial" entre otros avances del período.

* Jorge Niosi, Los empresarios y el estado argentino (1955-1969), Siglo XX, Buenos Aires, 1974.

Dardo Cúneo, Comportamiento y crisis de la clase empresaria, Pleamar, Buenos Aires, 1967; hay otra edición del CEAL, 1984.

La Cámara menciona como problemas persistentes la magnitud del déficit del presupuesto nacional y de las empresas estatales, la ineficacia para resolver el problema de la inflación, los problemas de la productividad laboral, la ineficiencia y el encarecimiento de los transportes, la lentitud del "reajuste" de la producción industrial y la mala calidad de los servicios. La institución insistía, asimismo, en el tema de la legislación laboral que sería uno de los "leit motiv" de sus intervenciones en todo el período; es así que en 1960 solicita la derogación del artículo 8° de la ley 14.250 sobre Convenciones Colectivas de Trabajo y la modificación de la ley 14.455 sobre Asociaciones Profesionales que ya había criticado en el momento de su aprobación.

En su balance final para 1962 la Cámara afirma que las razones de la crisis económica argentina hay que buscarlas en el intento de "modificar el curso natural de las leyes del mercado" pues considera que éstas eran forzadas por las autoridades deseosas de implementar una política acelerada de desarrollo económico.

"una progresiva y constante intervención estatal en el mercado, que data de tiempo atrás, ha orientado frecuentemente los siempre escasos elementos de producción hacia actividades que sólo pueden prosperar o subsistir al amparo de privilegios. El prurito de una industrialización acelerada en renglones no esenciales al desarrollo económico del país, ha desvirtuado las ventajas de la división del trabajo provenientes del comercio internacional. Con el propósito de suplir el proceso natural del crecimiento, se ha intentado poner en práctica un programa coercitivo de desarrollo, mediante el otorgamiento discriminatorio del crédito oficial y la concesión de privilegios especiales a ciertas inversiones. Esta nueva alteración de los dictados del mercado no ha logrado su objetivo y, por el contrario, ha alentado la radicación de muchas industrias no competitivas, que constituyen una pesada carga para el consumidor y una rémora para la economía en general" (Memoria, 1962).

Gobierno de Guido, 1962-63.

La destitución de Frondizi por las Fuerzas Armadas, que llevó al interinato del Presidente Guido, no modificó ciertas críticas específicas de la Cámara sobre la coyuntura. Esta consideró que la crisis había aumentado por la inestabilidad política puesta de manifiesto por los sucesivos cambios de Ministro de Economía durante el año 1962 así como por una "orientación vacilante, cuando no contradictoria, resultante de estos sucesivos cambios de política" (Memoria, 1962).

El tono de la crítica es duro en general; se habla de la falta de decisión para "tomar medidas de fondo" y de la presencia de "una concepción económica que pretende solventar los gastos crecientes de un estado hipertrofiado mediante el empleo de improvisaciones impositivas o mero arrastre de déficits de ejecución del presupuesto" (idem). La CAC afirmaba, finalmente que

"celosa en su defensa de un sistema fundamentado en la iniciativa privada, se hace un deber en señalar que, a pesar de reiteradas y enfáticas declaraciones oficiales, el sistema imperante dista de constituir una economía de mercado y que en su esencia aún permanece en medida visible el andamiaje económico de configuración dirigista" (idem).

Este andamiaje dirigista, heredado según la Cámara, del período de gobierno peronista, afectaría tanto al ámbito estrictamente económico-productivo como al referido a la actividad laboral y sindical. En la misma Memoria de 1962, la Cámara afirmaba que la legislación laboral "afecta la libertad de contratar y es causa primordial de la baja productividad"; esta consideración se efectuaba acompañada de una amplia visión del tema que conviene transcribir.

"Aún permanece vigente en su esencia el régimen sindical creado por la segunda tiranía (se refiere al gobierno de 1946-55). Estructurado legalmente para satisfacer propósitos políticos de un Estado totalitario, el unicato sindical resulta contradictorio con una concepción institucional democrática e ineficaz para cumplir con una legítima función gremial dentro de una economía de libertad"

A partir de estas posiciones, la CAC reclamaba la modificación de la legislación laboral, puntualizando los "inconvenientes" que encontraba en la ley de Asociaciones Profesionales, en el Sistema de Convenciones Colectivas de Trabajo, en el régimen de indemnización por despido, en el estatuto de viajantes de comercio y en el régimen de previsión social. Asimismo reclamaba la reglamentación del derecho de huelga y la eliminación de ciertas

restricciones a la normalización de la jornada de trabajo; debe conferirse al empresario, decía, "la facultad necesaria para adecuar los horarios de trabajo a las necesidades de la empresa" (idem).

Los reclamos señalados en el orden económico fueron acompañados por una congratulación a las autoridades debido a una actitud de política internacional. La decisión asumida por el gobierno frente a la llamada "crisis de los misiles" en Cuba, que motivó el envío de barcos de la Armada en apoyo de la posición asumida por el gobierno norteamericano, generó la "satisfacción" de la Cámara expresada en una nota dirigida al Presidente Guido; allí se mencionaba la importancia de la actitud de apoyo a los Estados Unidos "en salvaguardia de la libertad en el Continente" (mencionado en la Memoria de 1962).

Gobierno de Illia, 1963-66.

La CAC adoptó un claro sesgo opositor al nuevo gobierno prácticamente desde su asunción. Esta posición crítica puede correlacionarse con la participación nula que tuvieron los dirigentes de la CAC en los cargos estatales durante dicho período -ya analizada- y que contrasta con las experiencias anteriores y posteriores al mismo.

Menos de tres meses después de la asunción del gobierno por el nuevo equipo, la Cámara expresó serias objeciones a algunas medidas. Es cierto que esas observaciones se planteaban por entonces con la salvedad de que se había compartido, y se quería seguir compartiendo, "esos sentimientos de confianza en quienes durante largos años lucharon denodadamente por la libertad" (Memoria, 1963) pero se criticaba la "prohibición de importaciones y exportaciones", el proyecto de ley sobre abastecimiento y el proyecto de congelar precios y tarifas. La Cámara avanzaba más en sus críticas al pasar al aspecto político social en la medida en que destacaba la "debilidad por lo menos aparente frente a la subversión organizada de una entidad obrera única"; este tema le merecía una serie de consideraciones que merecen citarse en toda su extensión:

"Se atribuyen los males que el país padece precisamente a cuanto impulsó el progreso en nuestro pasado y se exaltan como beneficios los arbitrios que son causa del retroceso y sólo atienden a satisfacer necesidades inmediatas. En los países totalitarios quienes se sienten angustiados por la situación económica no pueden ni siquiera ejercitar el elemental derecho de protesta. En nuestro país existen quienes se quejan de la situación económica y exhiben fantasmas a los que atribuyen la culpa de su desgracia. Entre ellos los empresarios constituyen un blanco permanente como si no fueran gobiernos votados multitudinariamente quienes han promovido los mayores desastres económicos"

"Para lograr las finalidades de un mayor bienestar, no se ofrece como en Alemania de la última posguerra, trabajar ocho horas diarias remuneradas y algunas otras honorarias para reconstruir la Nación; no se propone suprimir las huelgas en los servicios públicos o los feriados de diversa índole que se agregan a los que cubren de espacios rojos nuestro almanaque; ni eliminar jubilaciones prematuras, ni defender la moneda y la nivelación del presupuesto, entre otras medidas positivamente benéficas para la economía, ni se habla de sujetar fantasías imposibles de gobernantes y gobernados. Se propone especialmente en el momento de redactar esta memoria, la ocupación de las fuentes de trabajo, el despojo, la lucha de clases y diversas medidas que integran los más conocidos planes subversivos del comunismo" (Memoria, 1963).

A un año de la instalación del gobierno radical la Cámara llegaba a su mínima tolerancia frente a lo que consideraba "un peligroso debilitamiento de la autoridad del gobierno y la inoperancia de una conducción política obsesionada por objetivos electoralistas" (Memoria, 1964). Los temas centrales de su antagonismo, que ocuparían asimismo todo el período siguiente hasta la caída del gobierno constitucional, tienen que ver con dos aspectos sobre los que la CAC insiste continuamente: la legislación sindical y los conflictos laborales.

Ya se ha señalado que la Cámara se opuso a la ley de Asociaciones Profesionales y de Convenios Colectivos para los cuales solicitó, en varias oportunidades, su "inmediata derogación". Un comentario publicado en 1965 sobre estas leyes afirmaba que constituían una "violación del derecho de libertad de asociación", "violación del derecho de propiedad", en razón de que "permiten retener, sin la conformidad del trabajador, una parte de dicho salario", "vulneran la garantía constitucional que protege la inviolabilidad de la propiedad y el derecho de usar y gozar de la misma", y que llevaban a la "actuación extragremial de las asociaciones profesionales", al "régimen monolítico" y a la "intervención estatal" (Memoria, 1965, artículo firmado por el Dr. Fernando Benegas).

Las leyes laborales mencionadas dependían puramente de cierta lógica política, según la Cámara, ya que ambas, decía,

"se complementaban perfectamente para posibilitar al tirano (nuevamente se refiere a Juan D. Peron) el manejo caprichoso del mercado de trabajo. Entre ambas se organiza corporativamente a los trabajadores" (Memoria, 1964).

Este tipo de apreciación convergía con las opiniones respecto de los conflictos laborales y, especialmente, el Plan de Lucha, decretado por la Confederación General del Trabajo contra el gobierno, con su secuela de ocupación de fábricas, retención de rehenes y secuestros; todo eso aparecía ligado, según la CAC, al tema del retorno de Perón. Con dicha línea de pensamiento, el discurso de la Cámara adquiriría un carácter político en el que se afirmaba una vocación democrática, pero dentro de ciertas condiciones previas entre las que la exclusión del peronismo surgía como la principal. La preocupación de la Cámara era tan fuerte que llegaba a advertir que

"en el orden político, el país está en presencia de un abierto proceso subversivo, para provocar la anarquía y el desorden, minar la autoridad del Estado, y malograr el régimen constitucional, con el propósito de desacreditar las instituciones de la democracia, presentándolas como incapaces de resolver los problemas del país, provocando el avance del intervencionismo estatal, con el fin último de establecer un régimen corporativo y totalitario"

"La Cámara Argentina de Comercio no puede, por lo tanto, permanecer indiferente ante la amenaza inconcebible de absorber y aún restablecer el episodio más oprobioso de la historia argentina" (idem).

Esta crítica al peronismo, cuyas referencias van siempre acompañadas de los calificativos de "oprobioso" y "tiranía", no excluía, por otra parte, el responsabilizar al gobierno por las consecuencias que pudiera ocasionar el accionar de la CGT.

"Ante el triste espectáculo del país convertido en escenario del delito de usurpación y de privación de la libertad personal, agravado por la impunidad con que sus instigadores han podido concretarlo luego de cuatro meses de prédica desembozada... nos dirigimos a V.E. para señalar la responsabilidad de los poderes públicos por no haber adoptado las medidas que la ley manda cumplir para reprimir la instigación al delito... quiera V.E. ejercer todo el poder que se resume en su alta investidura para evitar que la reiteración agravada de estos episodios culmine en hechos dramáticos que generen un caos que las autoridades no podrían controlar" (Nota presentada al Presidente Illía, registrada en la Memoria de 1964).

En la Memoria de 1965, redactada pocos meses antes del golpe de Estado, la Cámara reclamaba por su falta de participación en las decisiones oficiales en términos por demás claros. Allí se reflexionaba:

"Parecería que se puede gobernar al margen de los intereses empresarios, que son parte integrante de la economía del país... Los empresarios argentinos solicitamos ser consultados por los poderes públicos, sin que ello importe sugerir la creación de órganos burocráticos" (Memoria, 1965).

Pero para ese entonces, ya estaba en preparación el golpe que llevó nuevamente a los militares al poder en junio de 1966.

Revolución Argentina, 1966-73.

El período del gobierno militar se divide en varias etapas, claramente diferenciadas entre sí y que provocaron diferentes reacciones entre los medios empresarios y, especialmente, de la Cámara Argentina de Comercio. Puede decirse que la Cámara adhirió al golpe de Estado y a los principios económicos del denominado gobierno de la Revolución Argentina; sin embargo, sólo se declaró abiertamente consustanciada con sus objetivos en el momento en el que se ratificó la puesta en marcha de un programa económico liberal dirigido por personalidades cercanas a ella. En efecto, en enero de 1967 se produjo el retiro del primer Ministro de Economía del gobierno militar, Jorge Salimei, y su reemplazo por el Dr. Adalbert Krieger Vasena, quien fue posteriormente miembro del Consejo Consultivo de la CAC como se señaló más arriba. La diferente actitud de la Cámara frente a esas dos etapas se puede evaluar en las siguientes declaraciones, la primera, a fines de 1966:

"El anuncio de que el gobierno de la Revolución Argentina venía dispuesto a terminar con el flagelo de la inflación, a luchar contra el estatismo que abarca a casi todos los sectores de la vida nacional, a reestablecer el respeto de la jerarquía, del orden y de la bien entendida disciplina, a afianzar una economía de libre empresa y a asegurar las condiciones del mercado en el que regirá la decisión de los consumidores, fué recibida con beneplácito general por todo el país...

"Pero los seis meses de actuación del gobierno de la Revolución se limitaron a una programación parcial de la acción concordante con las metas fijadas, sin lograr resultados concretos en la ejecución de esos programas" (Memoria, 1966).

El cambio del equipo económico modificó la perspectiva de los dirigentes de la Cámara que no tardaron en considerar a 1967 como "el año de la recuperación económica argentina". El optimismo de la Institución no se limitó a simples declaraciones de apoyo ni se redujo al área económica; en 1967 se definió al gobierno militar como una "gesta nacional" cuyo éxito sobrevendría, se seña

laba, a partir de la acción mancomunada de los grandes empresarios y de las Fuerzas Armadas. Se trataba, asimismo, de armonizar la acción de gobierno en un "concepto integral" que resumiera las "políticas de desarrollo con las de seguridad". Esta declaración del Presidente de la Cámara, Dr. García Belsunce, que consideraba a la doctrina de la "seguridad nacional" como la única vía posible para garantizar el éxito de la política económica, planteaba la cuestión en los siguientes términos:

"Se ha dicho con razón que la Revolución Argentina no ha sido un golpe de Estado. La Revolución Argentina ha sido y es una revolución nacional, que no se limita a cambios institucionales más o menos transitorios, sino que tiene por objeto la transformación y remoción de todos aquellos conceptos, estructuras o sistemas que han impedido que la Nación alcance los grandes destinos a que está llamada por su glorioso pasado histórico...

"En un concepto integral, la seguridad nacional no es la mera preservación del orden interno y la custodia de las fronteras. Es la seguridad ideológica; es la defensa de las instituciones, es la preservación de un sistema de vida. Por ello no dudo en afirmar que el desarrollo tiene que estar al servicio de la seguridad nacional" *

Este mismo tipo de enfoque se repite en el período siguiente por parte de otros dirigentes de la Cámara. En 1968 el Presidente de la Cámara, Eduardo L. García señala que para lograr los objetivos que presuntamente compartían la CAC y el gobierno militar, se hacía necesario

"mediante una pausa electoral, aquietar por un intervalo de tiempo las pasiones políticas" para, posteriormente, "volver a la práctica del sistema electoral democrático" (Memoria, 1968).

La actitud eufórica de los dirigentes de la Cámara respecto de las posibilidades y ventajas del gobierno militar, a partir de la asunción de Krieger Vasena como Ministro de Economía, se mantienen hasta el año 1969 en práctica coincidencia con la permanencia de aquél en el cargo. No obstante, la CAC no cejó en sus reclamos de tipo permanente sobre las leyes laborales y, especialmente, en lo que se refiere a la modificación o derogación de las leyes 14.455 de Asociaciones Profesionales y 14.250 sobre Convenios Colectivos de Trabajo,

* Esta conferencia del Dr. García Belsunce, de 1967, figura completa en el Anexo de este estudio.

temas que figuran permanentemente en sus presentaciones.

Luego del cambio de Ministro de Economía, la Cámara criticó la política de precios y salarios, la prohibición de las importaciones, la politización gremial, el agravamiento del proceso inflacionario y el aumento del índice del costo de la vida. Su suposición de que se podía pasar, sin transiciones, del liberalismo extremo al socialismo estatizante, queda registrada en el siguiente comentario

"Fácil es darse cuenta que por este camino se desemboca, al mismo tiempo que se lucha contra el extremismo de izquierda, en una rápida socialización del país, resultado lógico de una política que pretende desconocer, o ignorar simplemente, el papel creador del capital y del empresario en la vida económica, reconocimiento que, como fruto de una experiencia frustrante, se perfila cada vez con más vigor en el mundo colectivista" (Memoria, 1971).

El balance efectuado sobre lo ocurrido durante el año 1972 acentuaba aún más sus críticas en torno a los mismos problemas que el año anterior percibía como más significativos. Llegó a afirmar que ya no había política económica, tal como se desprende de la siguiente afirmación:

"Quien pretenda comentar la política económica del país en el semestre pasado, sólo hallará dificultades en advertirla. Es indudable que no la hubo, y que fue suplantada por una mezcla de tecnocracia con medidas de comercio del más corto plazo o coyuntura diaria" (Memoria, 1972).

El proceso de transición a la democracia mereció simultáneamente una breve declaración:

"La CAC reitera manifestaciones anteriores y ratifica su posición en el sentido de que la normalización del país es la meta a la cual debe llegarse para que la Constitución Nacional adquiriera plena vigencia, cuya sola enunciación asegura todos los derechos que amparan a los habitantes del país y regula también sus obligaciones" (Memoria, 1972).

Gobierno peronista, 1973-76.

Durante el primer año del gobierno peronista, y en coincidencia con el masivo apoyo con que contaba el nuevo proceso democrático, la Cámara mantuvo una actitud que se puede calificar como de expectativa, en la que no faltaban declaraciones sobre su voluntad de participar en la "recuperación nacional", "dentro del sistema institucional vigente", "dentro del orden jurídico" o "en el respeto de los principios institucionales" como ella misma lo expresa en sus sucesivas declaraciones. Su colaboración formal se señaló en el apoyo al Acta de Compromiso Nacional, firmada en el primer mes del nuevo gobierno entre las autoridades y los sectores empresarios y sindicales, al igual que un tiempo después, cuando el Presidente de la Nación convocó a todos los sectores en pos de los objetivos de la reconstrucción del país. En julio de 1974, la muerte del General Perón provocó una nota de pésame de la Cámara dirigida a la nueva Presidenta Constitucional, que señala una actitud moderada con respecto a sus posiciones anteriores.

Sin embargo, ya a partir del primer año de gobierno, la Cámara comenzó a expresar su preocupación; en un comunicado para dicha fecha manifestaba su obligación de "hacer pública su alarma" ante la dificultad de "mirar el futuro con optimismo". Los motivos de su preocupación involucraban aspectos tan amplios como el "flagelo inflacionario", la política cambiaria que dejaba fuera de competencia a "producciones importantes en el mercado mundial", la "incertidumbre en materia de política agropecuaria", el "enorme déficit fiscal cubierto con una emisión monetaria desenfrenada", el "incremento en el nivel de salarios reales" y, especialmente, los proyectos de leyes sobre inversiones extranjeras y Nacionalización de los Depósitos Bancarios puesto que éste último colocaba en "manos del Banco Central un poder absoluto para la distribución del crédito" (Memoria 1974).

La Concertación, a la que se había adherido el año anterior, es vista en 1974 como una "imposición autoritaria" y califica de igual manera a una Resolución de la Secretaría de Comercio (N° 1400/74) "que obliga a los empresarios a absorber los mayores costos debidos a una menor productividad de la mano de obra". Puede decirse que de su posición de expectativa pasiva, la Cámara pasó a una oposición cerrada en menos de un año. Argumentaba para entonces que los conflictos laborales, el ausentismo, la falta de moderación en las demandas salariales y la corrupción generalizada constituían, junto a "la ruptura del orden del mercado", los temas centrales de crítica. A fines de 1974 afirmaba que

"Por encima de la adopción de una política económica que respete las normas y métodos que aconseja la sana ortodoxia... creemos que se hace necesario en nuestro país un retorno a la sana convivencia, donde las actividades productivas, industriales y comerciales, tengan lugar en mercados de límpida transparencia donde el que voluntariamente quiera producir menos, no se considere con derecho a aumentar sus ingresos, donde la realización de los procesos productivos y distributivos dentro de canales normales sea el único origen de la ganancia empresaria, y donde los empresarios honestos no se vean impedidos de eliminar del mercado la deshonestidad, la delincuencia y la deslealtad. Esto es lo que siempre hemos defendido cuando hemos defendido la libertad, la iniciativa privada y la competencia" (Memoria, 1974).

El tono de fuerte oposición prevalece durante el año siguiente. En 1975, en medio de agudos conflictos sociales, generados por la oposición a la política económica conducida por el nuevo Ministro de Economía, Rodrigo, la Cámara se pronuncia del siguiente modo:

"La Cámara Argentina de Comercio advierte con verdadera preocupación el hecho que los sectores más responsables de la ciudadanía no reaccionen con la necesaria energía frente a la crisis general que soporta nuestro país ... En efecto, existe una crisis de inteligencia y de sentido común, una crisis de calidad, una crisis de conciencia y de respeto a los valores morales, que nos ha hecho perder la noción del bien y el sentido de la justicia, una crisis de voluntad, de coraje y de grandeza, todo lo cual nos ha orientado por el camino de la decadencia y de la mediocridad . Reconocer esta grave situación y la imprescindible necesidad de corregirla, constituye solamente el primer paso. Por el contrario, no tomar conciencia de que resulta urgente modificar los rumbos, puede conducir a realidades catastróficas".

..."No podemos dejar de reconocer que resulta muy grave el estar en virtual estado de cesación de pagos con el exterior, el padecer una inflación sin control, el tener que soportar un notorio desabastecimiento de productos esenciales, el reconocer un déficit fiscal casi intraducible en pesos moneda nacional, el estar en vísperas de un sensible desempleo con una estructura productiva seriamente deteriorada, el haber agotado nuestras últimas reservas y otras cosas similares.

Sin embargo, a pesar de lo expuesto en este breve inventario de calamidades, nos animamos a afirmar que más graves aún son las causas y consecuencias morales, psicológicas y espirituales de esta crisis"

..."Este estado de verdadera insanía moral no se arregla sólo con un cambio de política económica, muy necesaria, sí, pero insuficiente de suyo. Resulta absolutamente indispensable recuperar la conciencia moral argentina, el espíritu creador de un pueblo trastornado por los efectos de una delirante demagogia".

..."No es cuestión pues, de arreglar este o aquel detalle, desplazar a este o aquel funcionario. Lo que está en tela de juicio es el proceso histórico, con todos sus protagonistas, con sus incapacidades, con sus insalvables contradicciones y con sus frases tan vulgares como vacías de contenido. Sólo a partir de esta convicción, se podrá abrir una nueva esperanza en el horizonte argentino. La Cámara Argentina de Comercio confía en la existencia de suficientes reservas morales que, puestas en movimiento, sean capaces de dar adecuada solución a este proceso, y reiniciar el camino de la reparación espiritual y material de la República ". (P.E., 2° trimestre, 1975, N° 401).

Pocos meses antes del golpe de Estado de 1976, y coincidentemente con la creación de la Asamblea Permanente de Entidades Gremiales Empresarias, (APEGE), en la que la Cámara participa activamente -entidad que jugó un rol decisivo en la realización del paro nacional empresario de febrero de 1976- la entidad se preguntaba:

"Podemos permanecer estáticos e indiferentes frente a este proceso que nos conduce inevitablemente, primero, al caos social y económico y luego, a la destrucción de los valores fundamentales de nuestra civilización? Nuestra decisión, como es obvio, está tomada. Creemos que en nuestro carácter de Entidad dirigente, tenemos responsabilidades que no podemos eludir ni delegar. Por este motivo, comprometemos públicamente nuestros esfuerzos para contribuir a esclarecer las ideas y divulgar aquellos principios, inmutables y eternos, que dan sentido a nuestra existencia y que definen y distinguen a un país civilizado" (P.E., 3° trimestre, 1975, N° 402).

Para ese entonces, consideraba ya "indispensable retomar un tema tan importante como lo es el de los valores y principios de Occidente" (idem), en un claro adelanto de las posiciones que sobrevendrían luego de marzo de 1976.

Proceso de Reorganización Nacional, 1976-83.

Del mismo modo que en el anterior gobierno militar, en éste hubo etapas claramente diferenciadas en lo económico y político que motivaron diferentes posiciones de la Cámara. Esta vez su posición de apoyo fue ofrecida sin reticencias desde el primer momento y se corresponde con el hecho de la amplia participación de sus dirigentes en cargos oficiales desde el momento del golpe de Estado. La Cámara denominó eufemísticamente "ocupación militar del poder" al derrocamiento de Isabel Perón y consideró, de manera similar a junio de 1966, que el golpe estaba llamado "a clausurar definitivamente un proceso político e inaugurar un nuevo período histórico que deberá distinguirse nítidamente del anterior" (P.E., 1° trimestre 1976, N° 404). Afirmaba que la Argentina poseía cierta "enfermedad" originada en la década del cuarenta, que requería "el remedio más adecuado para su total y definitivo restablecimiento"; para ello suponía que las Fuerzas Armadas debían "juzgar tanto al sistema como a los principales responsables y condenarlos por igual" (idem).

Puede decirse que entre marzo de 1976 y marzo de 1981, en coincidencia con la permanencia de J.A. Martínez de Hoz en el Ministerio de Economía, la Cámara expresó su pleno apoyo al gobierno militar y pueden notarse expresiones muy claras de solidaridad política que no evitan ciertas demandas de mayores avances en el ámbito económico.

El tema de la legislación sindical vuelve a aparecer con fuerza entre las demandas de la CAC en este período. Al respecto, se puede señalar una declaración de 1978 en la que se afirmaba:

"Causa grave preocupación el hecho de que, habiendo transcurrido más de dos años desde el pronunciamiento militar (es decir, el golpe de Estado) cuyo objetivo fue la reorganización nacional, no se haya resuelto aún el problema de las asociaciones profesionales de empleados y obreros... Considerando el tiempo transcurrido a veces nos parece inútil seguir reclamando el dictado de una ley pertinente que consagre de una vez y para siempre el derecho constitucional de la libertad de asociación, porque no se advierte en el gobierno ninguna vocación real y auténtica para desmantelar las estructuras de los sindicatos, federaciones y confederaciones existentes al 24 de marzo de 1976. Por el contrario, las apariencias parecerían indicar que, en esta materia, los rumbos del gobierno estarían orientados a cumplir objetivos distintos a los previstos originariamente" (P.E., 1° Trimestre, 1978).

Esta fuerte crítica a la política laboral no estaba correlacionada con la actitud de la Cámara en materia política donde expresaba un apoyo muy intenso. Esta posición puede apreciarse en el tema de la política llevada a cabo en torno a los denominados Derechos Humanos en los que la Cámara se alineó abiertamente con las autoridades militares en, por lo menos, dos oportunidades. En 1977 a raíz de manifestaciones del Presidente de los Estados Unidos propiciando la defensa de estos derechos, la Cámara decía:

"Estamos convencidos de que no basta la sola enunciación de las buenas ideas sino que es menester su adecuada y oportuna implementación. Por tal motivo, no dejamos de temer que por una razón u otra, en nombre de la preservación de los derechos humanos, pueda sancionarse a gobiernos que, en medio de especiales dificultades creadas por el terrorismo y la corrupción, están trabajando con sinceridad en favor de tales derechos, en tanto pueda apoyarse a otros gobiernos que los niegan y avasallan permanentemente" (P.E., 2° Trimestre, 1977).

En el año 1980 esta actitud se repitió a consecuencia del Informe preparado por la Comisión Interamericana sobre Derechos Humanos sobre la situación en la Argentina que fue repudiado por la Cámara,

"La Cámara Argentina de Comercio, que aportó en su momento su juicio y opinión a la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos, se siente en el deber de expresar su más enérgico repudio al informe de la misma, por ser tendencioso, parcial, falto de objetividad, y no reflejar la verdadera situación de nuestro país" (Memoria, 1980).

La Cámara integró también diversos movimientos empresarios que efectúan declaraciones de apoyo a las autoridades a raíz de las críticas a la política represiva que se llevaba a cabo en el país. Es así que ya en 1978 firmó, junto con unas 300 entidades entre las que se encontraban diversas Cámaras socias de la CAC, una declaración titulada "La verdadera Argentina también es noticia" en la que se proponían actuar para "contrarrestar la insidiosa campaña contra nuestro país -llevada a cabo en el exterior por sectores vinculados con el extremismo internacional" (La Nación, 23-6-1978). En ocasión de la visita de la CIDH, en 1979, un grupo amplio de entidades empresarias, entre las que vuelve a figurar la CAC y algunas de sus Cámaras asociadas, emite una declaración en la que señala que la "decisión de entrar en lucha (contra la subversión) no fué privativa de las Fuerzas Armadas",

"Todos, absolutamente todos los hombres de buena voluntad que habitan el suelo argentino, pedimos en su momento a las Fuerzas Armadas que entraran en guerra para ganar la paz. A costa de cualquier sacrificio... Y como cualquier otra guerra, la nuestra tuvo también su precio. Su enorme cuota de dolor y sacrificio...

...queremos refrendar nuestro apoyo a aquella dolorosa pero imprescindible decisión... aunque en idénticas circunstancias volveríamos a actuar de igual manera quiera Dios que nunca más tengamos que pagar este precio para vivir en paz" (La Nación publica esta declaración, con la lista de todos los firmantes el 21.9.79).

El apoyo y la coincidencia con las políticas del gobierno militar en el tema de los Derechos Humanos tenía su correlato en la insistencia de la Cámara sobre la necesidad de atacar la estructura sindical, erradicar el peronismo y postergar más o menos indefinidamente la hora de las elecciones, consideradas sin embargo un objetivo para el largo plazo. En lo que se refiere a la legislación sindical, sobre la que ya se han citado posiciones, la Cámara consideraba que si no se tomaban decisiones "se convertiría en una ficción cualquier plan de ordenamiento político que se proyecte para el futuro" (PE, 3er. Trimestre, 1979, N° 418). Es decir, que el ordenamiento sindical estaba ligado al proyecto político que, a su vez, suponía la exclusión del peronismo de la vida política argentina como señalaba poco después del comentario citado,

"Desalojado éste del poder por las Fuerzas Armadas en marzo de 1976 pretenden volver ahora a través de los mismos pactos, las mismas mezquindades, las mismas amnesias, los mismos personajes que con insólito cinismo critican, y se sienten víctimas de quienes, si algún error cometieron, fué el de no ser más severos en la sanción con los responsables del desastre" (PE, 2do. Trimestre, 1980, N° 421).

Obsérvese que, incluso, se criticaba al gobierno militar por no ser "más severo" en algunas sanciones en el momento en el que la crítica, al menos la proveniente del exterior, insistía en lo opuesto.

Las coincidencias políticas con el gobierno militar alcanzaron, probablemente, su máximo hacia 1980. Al cumplirse cuatro años del 2 de abril de 1976, día del primer discurso-programa del Ministro de Economía J. A. Martínez de Hoz, el dirigente de la CAC y ex presidente de la misma, Armando Braun señaló que dicho período, La Argentina "era otro país"; y que,

"lo increíble es que se trate del mismo país, hecho que demuestra su enorme poder de recuperación y la lucidez con que fué conducido, por lo menos, en materia económica" (declaraciones en La Nación 6.4.80).

La coincidencia era más amplia, como se verificó algunos días después. El 11 de abril de 1980, cinco dirigentes de la Cámara concurrieron al despacho del Ministro del Interior (general A. Harguindeguy) dentro de lo que entonces se llamó la ronda de diálogo político. Al salir de la reunión, el señor Braun (que participó de ella en compañía de E. Grether, Julio Gomez, Ignacio Cornejo y Carlos Bibiani) expresó, en nombre de la Cámara que,

"tenemos muchos que agradecer a las Fuerzas Armadas, como el hecho de que hayan asumido el poder en 1976, que hayan podido contrarrestar la guerra contra la subversión... y que nos hayan dado la paz y la seguridad. Creo que esto es motivo de un agradecimiento profundo y eterno".

Sobre la duración del gobierno militar, dejó

"en claro que nuestra participación en el diálogo de ninguna manera significa que queramos acelerar el proceso... lo que nos interesa es que pueda acelerarse el cumplimiento de los objetivos, es decir, queremos vivir cuanto antes en un país donde la sociedad esté perfectamente ordenada y no el Proceso por los años en sí".

Finalmente, consultado sobre la participación de las Fuerzas Armadas en gobiernos futuros, opinó que,

"no le gustaría una institucionalización en un sentido distinto del que han tenido. No descartó la posibilidad de una especie de consejo, integrado por eminentes ciudadanos civiles, para poder controlar que el próximo gobierno que suceda a los gobiernos militares siga la misma línea" (La Nación, 12.4.80).

Las coincidencias fundamentales con el gobierno militar hacían que la Cámara fuera más tolerante frente a cierta falta de coherencia de las autori-

dades -a juicio de los dirigentes de la CAC- en los aspectos económicos y sociales y reducía el tono de sus críticas a ciertas evoluciones que no le parecían adecuadas.

La Memoria de 1980, escrita en el primer trimestre de 1981 cuando se planteaban los problemas originados por el cambio de equipos en el gobierno militar, considera que el Plan Económico de las Fuerzas Armadas enunciado el 2.4.76 "no fué aplicado en su totalidad". Criticaba suavemente, luego, la política de la "pauta cambiaria", aplicada de diciembre de 1978 a marzo de 1981, porque fijaba anticipadamente los valores del tipo de cambio "interfiriendo en el concepto de una economía de mercado libre" y consideraba que dicha estrategia era plausible pues,

"obligaba a la industria nacional a una racionalización de sus costos directos e indirectos dentro de parámetros de un mercado libre" pero se veía afectada por

"la política de indexar salarios (que) actuó en un sentido contrario a la contención de costos" y se vió afectada también por la política de elevadas tasas de interés que provoca

"la falta de competitividad de la producción nacional frente al producto importado que no soporta una carga financiera de tal magnitud", por lo que

"La pretendida capitalización empresarial no se produce por ser más atractiva la inversión del capital en el mercado financiero a un rendimiento superior a la ventura empresarial y sin riesgo gracias a la generosa garantía del Estado" (Memoria, 1980).

Un año más tarde, con la experiencia de L. Sigaut en el Ministerio de Economía, el tono había cambiado; la Cámara decía entonces que,

"No es justo ignorar los muchos logros obtenidos durante los años precedentes, contribuciones patrióticas que la Cámara ha reconocido en reiteradas oportunidades con ecuanimidad y consecuente gratitud. Pero más allá de un balance histórico constituido no sólo por hechos económicos, es evidente que el cierre del año que memorizamos no ofrecía una situación de prosperidad acorde con las esperanzas abiertas en marzo de 1976"

"...Sería largo ponderar todos los errores de conducción, incluso política, que culminaron con la crisis institucional de diciembre de 1981 (reemplazo del general Viola por el general Galtieri en la Presidencia de la Nación)...

"Quizás el primer eslabón de la cadena de errores fué la constitución de un equipo económico incoherente en sus objetivos y muchas veces contradictorio en las medidas adoptadas para lograrlos..."

"Ocurría, sin embargo, que el problema no podía ser circunscripto al ámbito de las relaciones económicas; su raíz era más profunda y ella sólo

podía ser desarraigada mediante un cambio en la conducción política del Proceso. Las Fuerzas Armadas así lo dispusieron y al término del año 1981, con la designación de un nuevo Presidente, reivindicaron los objetivos que justificaron su intervención en la vida institucional del país" (Memoria, 1981).

La nueva etapa del gobierno militar generó una renovada expectativa en la Cámara; la designación de Roberto Alemann, uno de sus Consejeros, como Ministro de Economía --junto a otros dirigentes que ocuparon diversos cargos en el gobierno--, ofrecía una posibilidad satisfactoria para los objetivos que se planteaba. La CAC lo recordaba en la Memoria correspondiente a 1982,

"El año se inició con renovada perspectiva para los postergados objetivos que inspiraron los anuncios económicos del Proceso iniciado en marzo de 1976, pues 1982 prácticamente comenzó con un ataque frontal a la inflación..."

Pero el "conflicto del Atlántico Sur" puso término a esa experiencia a pocos meses de iniciada y marcó,

"un punto crucial para el curso político del país y la correlativa orientación de su economía... El gobierno sigue siendo de naturaleza militar pero la prácticamente súbita decisión de convocar a elecciones significó renunciar a la consecución de sus objetivos previos y generó un ámbito político que ha tenido desde entonces influencia definitoria en la conducción económica" (Memoria, 1982).

La apertura electoral abría nuevas preocupaciones a los dirigentes de la Cámara; ésta decía,

"Confía que las urgencias proselitistas no habrán de desviar a los candidatos de la prédica de la verdad, tal como la entienden, pues no existe margen para la demagogia ni espacio para la frivolidad. El país reclama a los hombres políticos el sentido de responsabilidad que la situación exige a quienes, en el gobierno o en la oposición, habrán de orientar el futuro argentino" (idem).

El retorno de un gobierno democrático dió lugar a que la Cámara manifestara su apoyo al proceso de institucionalización. A fines de 1983 decía que,

"La Cámara Argentina de Comercio no escatimará su colaboración sin dejar, por supuesto, su prédica de siempre en pro de la actividad privada, señalando con ánimo constructivo las desviaciones de lo que considera la buena senda, pero cumplirá así con el país, con las nuevas autoridades, con el mandato heredado de nuestros predecesores, y con todos los que aspiran

a labrar su porvenir y el de sus hijos por medio del libre ejercicio de su vocación, dentro de las leyes, pero esta vez en paz y tranquilidad, teniendo al Estado como garante de la seguridad que nos acuerda nuestra Constitución y nuestras leyes" (PE, N° 430, 1983).

VIII. OTRAS ACTIVIDADES INSTITUCIONALES

Las posiciones político-económicas que se han reseñado componen sólo un aspecto parcial de la actividad de la Cámara. Esta ofrece una amplia gama de actividades que tienden a fortalecer su presencia institucional siguiendo los lineamientos más o menos comunes a toda organización de este carácter. A los efectos de una descripción relativamente breve de esas otras actividades, que se reseñarán en esta sección, puede decirse que ellas cubren las siguientes áreas: la representación corporativa de sus asociados en las gestiones frente a los poderes públicos, la comunicación con sus socios a través de medios específicos, la interrelación con otras asociaciones del mismo tipo en el país o en el exterior y, finalmente, una serie de actividades que hacen a su presencia "social". Todas estas actividades tienden a legitimar su actividad, a integrar a sus socios en una acción y perspectiva común y, simultáneamente, a fortalecer su presencia y alcance en el ámbito socio-político; es decir que la Cámara no puede entenderse sólo por sus posiciones de tipo global, ya analizadas, y con independencia de sus actividades más específicas que se entrelazan con aquéllas.

Representación corporativa

La Cámara conduce permanentes demandas al sector público, originadas en sus organizaciones asociadas o en solicitudes de las empresas que la componen. Esas demandas se efectúan, sin duda, por diversos medios no siempre posibles de registro -en reuniones especiales con funcionarios públicos o en contactos externos durante distintas actividades sociales-, por lo que se han tomado algunas de sus presentaciones escritas como un indicador de su actividad. La CAC presenta entre 60 y 100 notas específicas a las autoridades del gobierno nacional cada año, de las que se seleccionaron dos conjuntos -los correspondientes a las presentaciones de los años 1973 y 1982- a los efectos de observar sus características.

En los dos años analizados, los temas referidos al comercio exterior tienen un rol preponderante. La mitad de las presentaciones elevadas en 1973 y las tres cuartas partes de las correspondientes a 1982 se refieren a aspectos de esa actividad: normas sobre exportaciones o importaciones, aduaneros, financiación de las operaciones, etc. En general, predominan las

solicitudes referidas a facilitar, o abaratar, actividades de importación, y el incremento de las demandas en 1982 puede explicarse como consecuencia de la apertura de la economía iniciada en los años anteriores y puesta coyunturalmente a prueba en ese año por la guerra de las Malvinas y los sucesos posteriores.

El segundo tema en importancia en las demandas de la Cámara en esos dos años se refiere a los controles de precios y a las medidas de comercio interior. En 1973 se registran 16 pedidos sobre esos aspectos -en un total de 68 solicitudes- que pueden explicarse por los controles aplicados en aquel período; en 1982 ese tipo de solicitudes desciende a 3 -sobre 107 en total- debido seguramente a la temporaria liberación de todo control de precios.

Los temas fiscales son otro de los aspectos de importancia en la actividad de la Cámara; se registran 7 de ellos en 1973 y 6 en 1982, aparte de los referidos específicamente a las operaciones de comercio exterior que fueron incluidos en ese tema.

El resto de los temas cubierto por las solicitudes de la CAC son muy variados; se registran algunas referidas a la legislación laboral, otras sobre problemas muy generales de la política económica y algunas específicamente coyunturales.

En concordancia con la índole de tales presentaciones, en 1982 los destinatarios fueron en su mayoría el Ministerio de Economía, las autoridades del Banco Central, la Administración General de Aduanas, la Secretaría de Comercio y la Secretaría de Hacienda. En total, 94 de las 107 solicitudes fueron dirigidas a estos organismos.

Este análisis permite sugerir que la actividad corporativa de la Cámara se centra en los problemas del comercio exterior argentino y, sobre todo, en los aspectos referidos a las importaciones. Sin embargo, la evolución de la situación económica nacional la lleva a enfatizar en ciertos momentos las demandas de sus asociados referidas a controles de precios, legislación laboral y problemas fiscales. Las demandas, en general, tienden a solicitar menores restricciones estatales y mayor libertad de acción para las empresas privadas en todos los aspectos mencionados.

Este tipo de actividad "hacia afuera", originada en la representación de los intereses específicos de sus asociados, está ligada a una actividad "hacia adentro" basada en la comunicación por distintos medios de los dirigentes con sus bases, que se presenta a continuación.

Publicaciones

La Cámara edita diversas publicaciones que difunde entre sus asociados. De ellas, la más permanente y de interés para este análisis es la revista Pensamiento Económico (PE), que fuera citada en diversas oportunidades a lo largo de este estudio. Se trata de una revista de aparición trimestral, con un tiraje de 3.000 ejemplares, destinada a distribuirse gratuitamente entre sus socios y que se remite, además, a todos los diarios de la Capital y del interior del país, a las emisoras locales de radio y a los jefes de redacción de los programas de noticias de los canales de televisión. Puesto que su tiraje resulta similar al número de socios de la entidad, se trata de una publicación destinada más bien a su ámbito interno antes que a la difusión pública; esta última se intenta, al parecer, por la vía secundaria de los comentarios en los medios informativos.

La revista es utilizada como órgano de expresión de los directivos de la Cámara sobre diversos problemas nacionales e internacionales, relacionados a su quehacer específico, así como para la difusión de posiciones más amplias y generales dentro de los criterios ideológicos de la institución. En general, responde cabalmente a la posición de defensa a ultranza de un mercado sin regulaciones que caracteriza a la entidad; incluye, también, diversas consideraciones sobre situación política nacional e internacional, algunas de las cuales fueron mencionadas en el curso del análisis anterior.

Por razones de oportunidad se descartó la posible realización de un análisis de contenido de la revista; en su reemplazo se decidió efectuar una somera revisión y presentación de los ejemplares publicados a lo largo de la década del setenta, que ofrecen sugerencias claras sobre su carácter y contenido.

En primer lugar, se nota la repetición de nombres de algunos articulistas que predominan en las páginas de la revista en los años mencionados. El autor más publicado en dicho período es el doctor Alberto Benegas Lynch (h) cuyas posiciones en materia económico-social son ampliamente conocidas y que se repiten en los textos de PE. Entre los colaboradores más frecuentes de la revista se sitúan dos grupos bien definidos: los asesores y dirigentes de la CAC y un conjunto de intelectuales y empresarios que ocuparon funciones en diversos gobiernos elogiados por la Cámara. Entre estos últimos puede citarse a Carlos Brixnone (vicepresidente y presidente del Banco Central en 1967-68 y 1971-72 respectivamente), Alvaro Alsogaray (Ministro de Economía en 1961-62 y embajador en 1966), Guillermo Zubaran (subsecretario de energía en 1976); con menor frecuencia que los anteriores aparecen los nombres de Ricardo Gruneisen (presidente del Banco Central en 1971 y asesor del Presidente de la Nación en 1971-72), José A. Martínez de Hoz (Ministro de Economía en 1963 y en 1976-81), Guillermo W. Klein (secretario de Hacienda en 1959 y 1962 y que no se debe confundir con su hijo que fue secretario durante la gestión de Martínez de Hoz) y Fernando Puca Prota (Secretario de Minería en 1976). Un asiduo colaborador de la revista, especialmente en los años 1978 a 1980, fue el Contraalmirante Carlos Sánchez Sañudo, funcionario en el gobierno militar de 1955-58 y actualmente miembro de la Comisión de Reafirmación de la Revolución Libertadora y del Centro de Estudios por la Libertad.

La revista incluye, asimismo, notas escritas por algunas conocidas personalidades internacionales; las más relevantes de ellas que aparecieron en el período citado son los economistas Milton Friedman, Friedrich von Hayek y Henry Hazlitt, el ex primer ministro alemán Ludwig Erhard y el escritor soviético Alejandro Solzhenitsyn. La temática, por supuesto, coincide con las conocidas opiniones de sus autores en diversos temas.

Se observa que PE tiene una tendencia a asignar mayor espacio en la revista a las publicaciones firmadas y a los análisis de cuestiones ideológicas de tipo general. Sin embargo, esa opción varía de acuerdo a las diferentes coyunturas socio políticas que atraviesa el país en la década del setenta. En este sentido, parece reiterarse cierta actitud ya sugerida en aspectos anteriores de este estudio: PE diluye el contenido político de sus artículos en el período 1973-75, en coincidencia con el gobierno peronista, y aumenta el número de artículos sin firma, de tipo periodístico y poco comprometido, a diferencia del énfasis que pone en otros períodos sobre temas político y económicos decisivos.

Casi todos los artículos publicados en los años 1973-74 y primer trimestre de 1975 -es decir, previos al "rodrigazo" y a la crisis del posterior gobierno- se refieren a temas de estricta competencia corporativa, referidos al

comercio internacional, a la situación de diversas ramas de la industria, al diagnóstico y perspectiva de diversas economías regionales y mundiales, a coyunturas económicas provinciales, etc. * Recién a mediados de 1975 los artículos firmados vuelven a abrirse paso en sus páginas y reaparecer los contenidos políticos más generales. En el ejemplar correspondiente al tercer trimestre de 1975 (PE, N° 402), por ejemplo, se afirma que

"El retraso constante que en todos los órdenes experimenta la República nos ha decidido a no constreñirnos exclusivamente al campo económico. Entendemos que esta crisis requiere enfoques más generales y profundos que los que podrían lograrse de visiones parciales de la realidad. Asimismo, creemos que ha llegado la hora de ir al fondo de los problemas, en lugar de mantenernos en sus efectos visibles. Por ello, incluimos en este número un tema tan importante como lo es el de los principios y valores de Occidente y que servirá sin duda para que cada uno de los lectores ratifique interiormente lo incontestable de nuestra pertenencia al mundo occidental".

Esta reorientación de la revista hacia sus criterios clásicos se consolidada a partir de entonces con la recuperación del predominio de los artículos firmados y de la reiteración de posiciones ideológicas por encima de los aspectos más específicamente sectoriales. ** PE asume a partir de entonces

* Una lista de los temas confeccionado mediante la selección al azar de los títulos de uno de cada seis de los publicados en ese período, arroja los siguientes resultados:

- Los puentes rompen con el aislamiento mesopotámico
- Un modelo matemático para el comercio internacional
- La producción automotriz se orienta al mercado exterior
- Australia; el continente desconocido
- Después de Nairobi; opina Renato Lombardi
- Transacciones contra documento
- La revista en las empresas; ferias y exposiciones
- La sociedad de consumo enjuiciada
- Industria; análisis acerca de sus contingencias
- La resucitación del ahorrista
- Vinos argentinos en el brindis internacional
- Producción y demanda de azúcar durante los próximos diez años: el coloquio de Londres

** Nuevamente una selección al azar de los primeros artículos firmados -y sus autores- que acompañan la declinación del gobierno constitucional ratifica la posición citada más arriba se trata de

- "Las consecuencias de las decisiones económicas" de Guillermo Zúbarán
- "Bases para un desarrollo económico" de Milton Friedman
- "Democracia de masas y la crisis en el mundo libre" de Alvaro Alsogaray
- "Espíritu de Occidente" de Jorge García Venturini
- "Cómo la inflación fomenta la recesión" de Henry Hazlitt

las posiciones que fueron descriptas más arriba respecto de los gobiernos de facto que se sucedieron después de marzo de 1976.

Relaciones con otras entidades

Desde su origen, la Cámara buscó establecer relaciones permanentes con distintas entidades similares en sus objetivos en el orden local y en el internacional. Sus contactos con otras instituciones nacionales se registran desde la década del veinte y culminan, en el período abarcado por este estudio, en los esfuerzos por la constitución de ACIEL y APEGE; sus relaciones con organismos externos e internacionales son igualmente antiguas y tienen estrecha conexión con CICYP, la CIC y la Comisión Interamericana de Arbitraje Comercial que se detallan más adelante.

En 1958 la Cámara participó activamente en la creación de un organismo que nuclease a las principales entidades empresarias; buscaba por ese medio defender los principios sustanciales que sustentaba frente al riesgo planteado por la posible competencia de la CGE que había sido autorizada nuevamente por el gobierno de Frondizi. Fue así que se creó ACIEL (Acción Coordinadora de Instituciones Empresarias Libres) con la integración de la Sociedad Rural, la Unión Industrial, la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, la Bolsa de Cereales, la Asociación de Bancos de la República Argentina y la Cámara de Comercio entre sus principales miembros. El asesor económico de la CAC, Abraham Scheps, resume de este modo su origen:

"La amenaza al principio de la libertad de agremiación, firmemente arraigado en nuestros hombres de empresa, determinó la espontánea alineación de las asociaciones más importantes del comercio, de la industria y de la producción en ACIEL con la resuelta intención de enfrentar todo intento de monopolio en la representación de la economía privada del país. En la asamblea constitutiva de ACIEL, celebrada en el año 1958 en la sede de la Cámara, se creó un Consejo General de Coordinación y una Comisión Delegada como órganos encargados de dar cumplimiento a los propósitos indicados así como de colaborar en la solución de los problemas económicos sociales" (PE, 4° Trimestre, 1975, N° 403).

ACIEL desarrolló su actividad durante varios lustros -con posiciones que pueden consultarse en los libros de Niosi y Cúneo- y desapareció hacia comienzos de la década del setenta. En 1975, coincidente con la crisis del gobierno peronista, se creó APEGE (Asamblea Permanente de Entidades Gremiales Empresarias) que tendía, en lo esencial, a ocupar un papel central de entidades empresarias con objetivos similares a los de ACIEL. El articulista citado, refiriéndose a esta nueva entidad señala que

"la Nación está atravesando una de las más graves crisis de su historia, que alcanza tanto al ámbito político como al económico y social... (de allí que APEGE busca) la defensa de la empresa privada como fuente de trabajo y progreso, la restauración del orden y la seguridad y la vigencia de los derechos y garantías constitucionales" (idem)

La CAC cumplió un papel activo en la constitución de este organismo, compuesto básicamente por las mismas entidades ya mencionadas en el caso de ACIEL. ~~APTE~~ se disolvió poco después del golpe de estado de marzo de 1976.

La capacidad de articulación de la CAC en el ámbito de las entidades empresarias locales se ve acompañada por su activa presencia en diferentes organizaciones empresarias de carácter internacional. Desde 1937 está afiliada a la Cámara Internacional de Comercio (CIC) y alberga en su edificio al Comité Argentino de la misma. Esta entidad fue fundada en 1919, con un secretariado permanente en París, y congrega a los hombres de negocios de unos ochenta países en todo el mundo. En sus reuniones se tratan temas económico-financieros y sus recomendaciones son "muy tenidas en cuenta por los gobiernos y los organismos regionales y mundiales" al decir del articulista ya citado. La CIC considera que

"la utilización óptima de los recursos naturales del mundo sólo es posible impulsando al máximo la iniciativa privada y la libre circulación de hombres, mercaderías, servicios y capitales entre los países" (idem).

Otra organización en la que participa la CAC, y en cuya constitución influyó con su iniciativa, es la Comisión Interamericana de Arbitraje Comercial, creada en 1934 como un órgano independiente de todo control oficial. A la CAC le fue encomendada la creación del Comité Argentino, que quedó establecido dos años después con la participación de personalidades de los círculos comerciales, financieros y universitarios del país, para atender las consultas que se le formularan en relación con los diferendos que surgieran en los contratos privados entre empresarios de diferentes países latinoamericanos. En 1968 el Comité fue reorganizado "con la incorporación de representantes de las más relevantes instituciones empresarias bajo la presidencia del delegado de la Cámara según lo estatuye el acta constitutiva" (idem).

La Cámara participó, también, en la fundación, en 1941, del Consejo Interamericano de Comercio y Producción (CICYP) y desde entonces forma parte del mismo dentro de su sección argentina. El relato de Scheps sobre el tema es suficientemente explícito al respecto:

"su objetivo es representar en el orden nacional y continental los intereses de la empresa privada, contribuyendo a la intensificación orde

nada del aprovechamiento de los recursos naturales americanos, funcionando como centro de coordinación, información y de acción conjunta, de asesoramiento y de estudio de los problemas y tendencias de la política económica internacional. El CICYP realiza periódicamente reuniones plenarias y sesiones de su Comisión Ejecutiva, en cuyo transcurso se examinan los problemas salientes de carácter económico, financiero y social, volcándose las conclusiones en proyectos que se elevan a las autoridades nacionales y organismos internacionales. En fecha reciente, el Secretariado General de la Organización de Estados Americanos (OEA) acordó al CICYP, a los efectos consultivos, la representatividad del sector privado continental. En cada país, las instituciones miembros del CICYP están agrupadas en la Sección Nacional. La Cámara contribuyó a la formación de la rama argentina, cuya presidencia ejerció en diversos períodos. La Sección lleva en su crédito la realización de estudios y seminarios sobre temas de vital interés. A modo de ejemplo, pueden mencionarse en los últimos tiempos los simposios sobre la Argentina, las jornadas interamericanas en materia de inversiones extranjeras, el debate sobre transferencia de tecnología y el seminario de la empresa privada latinoamericana en la próxima década" (idem).

Finalmente, cabe decir que la CAC integra una serie de comisiones mixtas que relacionan a los sectores empresarios argentinos con los de otros países con participación o no de funcionarios oficiales que en conjunto, terminan de describir las relaciones generales de la institución.

* Dichas comisiones son:

- . Comisión Mixta Argentino-Alemana
- . Comité Mixto Argentino-Español
- . Comité Mixto Argentino-Japonés
- . Comité Mixto Argentino-Británico
- . Comisión Mixta Empresarial Argentino-Italiana
- . Comité Mixto Privado Argentino-Brasileño
- . Comité Mixto Privado Argentino-Venezolano
- . Comité de Cooperación Argentino-Coreano
- . Comisión Mixta Paraguayo-Argentina (sector privado)
- . Comisión Mixta Empresarial Argentino-Ecuatoriana
- . Comité Empresarial Argentino-Boliviano
- . Comisión Mixta Empresarial Argentino-México
- . Comité Mixto Argentino-Peruano
- . Comisión Mixta Argentino-Holandesa
- . Consejo Empresario Argentino-Norteamericano
- . Comité Mixto Argentino-Indio
- . Comité Mixto Argentino-Checoslovaco
- . Comité Mixto Argentino-Rumano

Se puede concluir que la CAC posee una extensa red de relaciones institucionales, tanto en el ámbito local como en el internacional, que le brinda una posición nada desdeñable en términos de su presencia político-social.

Actividades generales

La Cámara patrocina o participa en actividades más generales de carácter "social", que conviene reseñar a los efectos de terminar esta descripción.

Durante la década del sesenta, la CAC ha participado en la creación de FIEL (Fundaciones de Investigaciones Empresarias Latinoamericanas), junto con otras entidades, con el objeto de disponer de un órgano de estudio y análisis de los problemas económicos argentinos desde el punto de vista de los sectores empresarios. FIEL tiene una presencia activa en dichos ámbitos y los resultados de su labor trascienden periódicamente a través de los medios de difusión; la organización cuenta con un Consejo Consultivo en el que la CAC está representada institucionalmente.

También ha contribuido a la formación de la Cámara Junior de Buenos Aires -creada en 1944- con el objeto de nuclear y formar a las generaciones más jóvenes en las ideas de la entidad. Esta última organización instituyó, a su vez, un premio especial para "Diez jóvenes sobresalientes del año", que son seleccionados en cada oportunidad por un jurado designado al efecto entre quienes actúan en diversas disciplinas; este premio, que permite seleccionar a algunos líderes futuros, fue otorgado en diversas oportunidades de la década del setenta a figuras muy conocidas actualmente en ámbitos artísticos e intelectuales.

La CAC organiza una serie de actividades formales e informales que relacionan a sus miembros con diversos grupos representativos y sectores de decisión. En sus instalaciones se dictan cursos y conferencias, organizados por la misma Cámara, por sus organismos asociados o por diversas instituciones cercanas a ella. Por otra parte, sus dirigentes participan en innumerables actividades públicas -oficiales y privadas- y, recíprocamente, organizan reuniones a las que invitan a personalidades locales. Un buen ejemplo de estas actividades, así como de la presencia social de la Cámara, está constituido por el banquete que organiza anualmente para conmemorar el aniversario de su fundación. En dichos banquetes se observa la presencia de los dirigentes de la mayoría de las grandes entidades empresarias afines a la CAC, de representantes de empresas privadas y de altos funcionarios del gobierno nacional.

En este último caso, puede agregarse que la representación de los funcionarios del gobierno refleja las relaciones entre dicha entidad y las sucesivas administraciones. Se observa que en los primeros años de la década del setenta la representación oficial en ese acto estaba formado por funcionarios de menor jerarquía y, más aún, que en los años 1974 y 1975 no hubo representantes oficiales. La situación cambió después de 1976 pues J.A. Martínez de Hoz concurrió puntualmente a cada uno de los banquetes aniversarios mientras fue Ministro de Economía; en 1980 fue el propio Presidente de facto, Jorge R. Videla, el que concurrió, el primero con ese cargo que participó en dicha conmemoración en el curso de esa década.

Estos elementos sirven para confirmar la trascendencia social y política de la CAC. La institución constituye un factor de poder, cuyas opiniones llegan a diversos ámbitos por distintos medios y que ha logrado constituir una estrecha malla de relaciones con otras organizaciones empresarias, locales e internacionales, a los que se agregan períodos de intensa complementaridad con funcionarios del gobierno argentino. Sus publicaciones, contactos institucionales y personales le otorgan un papel apreciable en la conformación del clima de opinión en los medios de decisión en el país que se difunde por diversos canales hacia otros estratos sociales.

IX. CONCLUSIONES

El papel de la CAC como uno de los órganos más importantes del sector de los grandes empresarios argentinos queda claro. La Cámara ha logrado una fuerte presencia institucional en el ámbito local y ha mostrado permanentemente su vocación para opinar sobre los diferentes temas que hacen a la vida social aunque el ardor de sus críticas y opiniones resulte distinto en distintos momentos de la evolución política nacional.

La Cámara agrupa a cierta cantidad de empresas, entre las que se ubican las mayores del país, tanto en la actividad industrial como en la comercial, de importación y exportación y financiera. Esa presencia múltiple le otorga la posibilidad de operar como una central empresaria, en defensa del mundo de los negocios, de acuerdo a una ideología que ha mantenido celosamente a lo largo del tiempo gracias a la estabilidad de su grupo dirigente y a la forma de cooperación de sus consejeros.

El análisis de sus dirigentes mostró no sólo su notable estabilidad, al menos en términos de experiencia argentina de este cuarto de siglo, sino que permitió, también, definir un pequeño grupo de hombres capaces de controlar la

actividad de la Institución. Doce directores que estuvieron más de 10 años en los distintos puestos del Directorio, y otros 28 consejeros, exhiben una estabilidad semejante, lo que arroja un total de 40 personas con capacidad de decidir sobre las políticas de la Cámara en todo el período analizado.

Se ha demostrado, asimismo, que ese grupo tiene estrechas vinculaciones a través de su participación en directorios de empresas donde comparten intereses comunes y que esas empresas pertenecen en general a importantes grupos económicos nacionales, así como a filiales de algunas empresas extranjeras.

Se adelantó la hipótesis de que sus lazos empresarios son una de las razones poderosas para el acceso al Directorio o al Consejo Consultivo de la Cámara.

Puede afirmarse entonces que un reducido grupo de personalidades, asociadas entre sí a través de su participación en directorios de empresas con vinculaciones sociales y clara homogeneidad en cuanto a su percepción de la economía y la sociedad argentina, ocupan los puestos clave en el control de la Cámara. Más allá de su representatividad global -que no puede analizarse en los datos utilizados- lo cierto es que ella es dirigida por un grupo pequeño con intereses comunes y percepciones similares.

El análisis del sector público en el mismo período señaló una elevada capacidad de acceso directo al poder político. Son numerosos los dirigentes de la CAC que ocuparon cargos importantes en el Estado y que se concentraron especialmente en los períodos caracterizados por gobiernos militares surgidos de golpes de Estado. Esta relación estrecha adelanta los resultados consignados en el análisis sobre las actitudes socio-políticas de los dirigentes de la CAC.

A pesar de que esta entidad se origina sin carácter político, se ha comprobado en el análisis de sus posiciones una vocación política que va más allá de la actividad económica específica; la CAC defendió en todo momento las políticas económicas liberales y no titubeó en enfatizar su apoyo a regímenes de facto y autoritarios a los que proveyó de funcionarios surgidos de sus filas y públicos elogios cada vez que lo consideró necesario.

En determinado momento la Cámara afirmó, a raíz de una consulta, que "no formula ni ha formulado en el pasado declaraciones ideológicas"; según ellos, el referente más inmediato de lo que "podría tomarse como una ideología lo constituye la Constitución Nacional" y, más aún, "podría decirse que

la ideología de la Cámara se inspira en la Constitución Nacional, cuyo respeto ha propiciado siempre nuestra Institución" (Memoria, 1973, reproducido íntegro en el Anexo). Sin embargo, se ha visto que la Cámara no observó diferencias entre los regímenes de facto y los gobiernos constitucionales y que propuso más de una vez la permanencia de los primeros en la medida que lo consideraba conveniente para sus objetivos económico -sociales.

El diagnóstico de la situación del país, al que caracteriza como afectado desde la década del cuarenta por las políticas de "economía cerrada" y los "criterios dirigistas" (Memoria, 1980) fundamenta el persistente reclamo de una economía "libre". En su crítica global a la política de varias décadas, la Cámara recupera, sin embargo, ciertos "breves períodos de lucidez" que, como se vió, comprenden algunas etapas de los períodos militares de la Revolución Argentina y del Proceso de Reorganización Nacional en las que dominaron la política económica funcionarios allegados.

Las principales constantes del discurso de los dirigentes de la Cámara, que permanecieron prácticamente sin cambios en el cuarto de siglo analizado, fueron las siguientes:

- a) en el orden político, una adhesión formal a los principios constitucionales, que contrasta ostensiblemente con el optimismo y apoyo despertado por los gobiernos "fuertes", especialmente de facto, capaces de llevar adelante las reformas socio-económicas que propugnan; los gobiernos constitucionales, en cambio, siempre le merecieron críticas por su reformismo y/o aceptación de las demandas de grandes grupos sociales;
- b) en el orden económico, una defensa permanente del sistema de mercado libre, asociado al reclamo de subsidiariedad del Estado y de la necesidad de aplicar planes ortodoxos de estabilización;
- c) en el orden social, un bregar sistemático para modificar la legislación sindical, -que considera peligrosa porque dota de poder a los dirigentes sindicales-, contener los aumentos salariales y disminuir las cargas sociales para reducir los costos empresarios.

El conjunto de actividades corporativas de la Cámara, tendiente a defender los intereses de sus asociados, a consolidar su fuerza institucional, a estrechar sus relaciones con otros organismos similares, locales o del exterior, y a mantener una constante presencia social, tiende a complementar su imagen y a definir sus modos de acción.

La actividad corporativa y la político-institucional se entrelazan por momentos y convergen a explicar las razones y características del apoyo o la crítica que concedieron a los sucesivos gobiernos nacionales en el período estudiado.

ANEXO DOCUMENTAL

Declaraciones de la Cámara y listado de miembros del Consejo Consultivo

Discurso del Presidente de la C.A.C. Horacio García Belsunce en marzo de 1967, en ocasión del almuerzo en honor del Ministro de Defensa Nacional, Ing. Antonio R. Lanusse (Memoria C.A.C. 1967)

Señor Ministro de Defensa Nacional, señor Comandante de Operaciones Navales, señor Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea, señor Jefe del Estado Mayor General del Ejército, señor Secretario del Consejo Nacional de Seguridad, señor Secretario del Consejo Nacional de Desarrollo, señores generales, almirantes y brigadieres, señores empresarios:

Se ha dicho con razón que la Revolución Argentina no ha sido un golpe de Estado. La Revolución Argentina ha sido y es una revolución nacional, que no se limita a cambios institucionales más o menos transitorios, sino que tiene por objeto la transformación y remoción de todos aquellos conceptos, estructuras o sistemas que han impedido que la Nación alcance los grandes destinos a que está llamada por su glorioso pasado histórico y por la pujanza de un presente decidido a romper las vallas que lo han contenido hasta hoy en los límites del estancamiento y la mediocridad.

Se ha dicho también que la Revolución Argentina no es sólo un programa económico; es mucho más y no podemos negarlo; pero lo que tampoco podemos negar es que el programa económico es el medio y la vía indispensable para alcanzar la meta final de la recuperación nacional en todos los órdenes y afianzar el bienestar y seguridad de su población.

El programa de saneamiento y recuperación de la economía nacional trasciende el objetivo del equipo económico del Gobierno para convertirse en meta y responsabilidad de todos los sectores del país, y en vías de atribuir responsabilidades, las fuerzas armadas de la Nación y las fuerzas empresarias, deben aceptar y cumplir integralmente la que en esta gesta nacional les corresponde.

Si nos hemos dispuesto a asumir ante el país esas responsabilidades, bueno y oportuno es que procuremos conocernos mejor, comprendernos mejor en nuestros respectivos objetivos, en nuestras respectivas inquietudes y preocupaciones, compenetrarnos debidamente de la misión complementaria que estamos llamados a cumplir, y lanzarnos juntos tras una misma bandera a cumplir nuestro común destino.

Esta comunidad que aspiramos asentar sobre bases tan sólidas como francas, tiene su símbolo en estos momentos en la persona del Ministro de Defensa Nacional. La Revolución ha puesto en manos de un empresario la representación de las fuerzas armadas a nivel de Gobierno.

El ingeniero Lanusse, heredero de un nombre que ha honrado al país a través de varias generaciones por sus realizaciones en el ámbito de las actividades agropecuarias, del comercio y ahora de la industria, representa un prototipo de empresario argentino, dispuesto a reivindicar, que por su condición de tal, no ha enajenado sus virtudes ciudadanas, y por el contrario, el hecho de conducir los negocios económicos en la actividad privada le ha mejorado aún su derecho para participar en la dirección de los negocios públicos, demostrando que la capacidad de conducción, el desinterés personal, el sentimiento nacional, la independencia de criterio y la auténtica vocación patriótica, no son patrimonio exclusivo de ningún sector, si no que son condiciones propias y comunes a todos los hombres de bien, y que entre ellos, los empresarios no han sido ni pueden ser una excepción por su sola condición de tales.

Creo que este cordial encuentro entre quienes conducen las fuerzas armadas de la Nación y quienes dirigen las empresas más importantes del país, es oportunidad propicia para hacer algunas referencias a los problemas que hacen a nuestras comunes preocupaciones y que requieren también para su solución nuestras comunes decisiones.

El planeamiento de la acción del Gobierno tiende a armonizar las políticas de desarrollo y de seguridad, pues de su adecuada interacción surgirán las mejores posibilidades para un progreso de bases sólidas. Recuerdo que el mensaje que acompañó a la ley de defensa nacional, decía que el bienestar y la seguridad son objetivos permanentes del Estado y que para concretar una política de desarrollo que incremente el bienestar es necesario crear condiciones de seguridad nacional.

Se ha dicho que el desarrollo es a la seguridad lo que la causa al efecto, el origen a la consecuencia, lo principal a lo secundario, pero entiendo que esa valoración está referida al concepto de desarrollo en cuanto a capacidad militar, esto es al aumento del potencial necesario para la defensa, pues en un concepto integral, la seguridad nacional no es la mera preservación del orden interno y la custodia de las fronteras. Es la seguridad ideológica; es la defensa de las instituciones, es la preservación de un sistema de vida. Por ello, no dudo en afirmar que el desarrollo tiene que estar al servicio de la seguridad nacional y que, por consiguiente,

no toda forma de integración o expansión ha de ser idónea para asegurar los objetivos de aquella seguridad.

Para entenderlo así, es indispensable asignar al concepto de seguridad un cierto contenido económico, no como comprendido en su significación final, sino como un presupuesto para lograrla. Ese contenido económico no es otro que el de la estabilización monetaria, porque una estructura económica que no se asiente en la estabilización de la moneda y que por el contrario siga el cauce del desarrollo inflacionista, es una estructura inestable, es una estructura que será carcomida por el poder destructivo de la inflación, que minará no sólo las instituciones económicas y financieras, sino que corromperá las instituciones políticas y la moral nacional. Es así, señores, como la inflación es el enemigo número uno de la seguridad nacional.

Así lo ha entendido el programa económico de la Revolución Argentina, que está en marcha desde comienzos del corriente año.

En casos de inflación con recesión, como es el cuadro que se presenta en nuestro país, el operativo anti-inflacionario debe darse con la máxima rapidez que sea posible, estando la medida del tiempo dada, única y exclusivamente, por la posibilidad de la aplicación simultánea de medidas de estabilización y reactivación, lo que no importa sostener que los efectos sean también simultáneos, pues las medidas de reactivación empiezan a operar efectivamente cuando la estabilización está en pleno proceso, cuando las expectativas inflacionarias han desaparecido y no cuando la estabilización está sólo en la fase programática. La estabilización opera una disminución en la demanda global y es una realidad que no hay que eludir, sino saber encarar, para que sea lo más transitoria posible y la recuperación pronta y efectiva.

Los empresarios somos perfectamente conscientes de todas las implicancias que derivan de la lucha anti-inflacionaria. Esas implicancias son los grandes sacrificios que nos hemos comprometido a afrontar y que estamos afrontando, como también los han aceptado los sectores del trabajo al admitir pacíficamente una política salarial de estabilización como la que ha fijado el Gobierno de la Nación.

Esa aceptación nos impone obligaciones pero también nos da derechos. Esos derechos son los de exigir que la estabilización monetaria se alcance plenamente.

El derecho a exigir esa realización se concreta en el derecho de exigir que el sector público cumpla su parte fundamental en el proceso de estabilización. No es necesario repetir que el déficit del presupuesto nacional es la prioridad número uno en las causas de la inflación argentina y, además, el factor determinante de la ineficiencia de la estructura nacional.

Fuerzas armadas y empresarios han iniciado una obra común, y lo han hecho con éxito. Ahora, estamos en el pico más alto de los sinsabores y las angustias del proceso de estabilización. En el campo de batalla o en el quehacer empresario, ni unos ni otros admitimos el retroceso, justo es que tampoco la admitamos en esta lucha económica a la que nos hemos lanzado.

Debemos comprender que ésta es también la hora señalada para que se desaten las presiones políticas y de todos los que quieren por vía del reemplazo del programa económico que está en marcha, el fracaso de la Revolución Argentina.

La Revolución Argentina ha sentado su filosofía sobre el sistema de la libre empresa y concordante con él, sobre la base de la participación subsidiaria del Estado en la economía. Las fuerzas armadas y los empresarios somos los encargados de la puesta en marcha de ese sistema. Los empresarios aceptan su cuota de sacrificio que importa mayores impuestos, menor protección industrial, contención voluntaria de precios y todas las fórmulas que tienden a lograr el objetivo de la mayor producción al menor costo y con el más alto grado de eficiencia. Las fuerzas armadas también cumplen con su cuota de sacrificio al aceptar la postergación de sus programas de desarrollo y expansión sectorial, pero también tienen otra alta e importante contribución que hacer en esos mismos lineamientos: disminuir la presión sobre el presupuesto nacional que ejercen las empresas que actúan en la órbita de sus respectivas jurisdicciones y contribuir también, por vía de la privatización en unos casos, de la racionalización en otros, a afianzar el principio de subsidiariedad de la actividad del Estado a que me he referido y asegurar la economicidad y eficiencia de sus respectivas producciones.

Señor Ministro, señores jefes de las Fuerzas Armadas: los empresarios argentinos aquí reunidos, que repito representan las más importantes fuerzas del país en el orden comercial e industrial, que os han acompañado en vuestra decisión revolucionaria y que os han respaldado en todas las exitosas realizaciones que hasta hoy se han dado, os piden que sigáis adelante con convicción inquebrantable y férrea voluntad en el camino que habéis iniciado al aceptar y respaldar un programa de estabilización económica, que

es más que lo que ese concepto significa, pues es la única vía para alcanzar los objetivos de seguridad y desarrollo nacional que son tan caros a vuestras preocupaciones, presupuestos a su vez del bienestar nacional que todos anhelamos.

Señor Ministro: permítame que al ofrecerle esta demostración brinde por el éxito de una causa, que es la suya y la nuestra, que es como brindar por todos y por cada uno de nosotros: el éxito de la Revolución Argentina.

Respuesta a la consulta formulada por la Facultad de Derecho de la U.A.D.E.
sobre declaraciones ideológicas de la entidad (Memoria C.A.C. 1973)

Buenos Aires, 8 de mayo de 1973. Señor Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Argentina de la Empresa. Dr. Hugo R. Nuesch. S/D. De nuestra consideración:

Tenemos el agrado de dirigirnos a usted en respuesta a su atenta nota del 9 de abril último para poner en su conocimiento que la Cámara Argentina de Comercio no formula ni ha formulado en el pasado declaraciones ideológicas. En cada caso, y frente a hechos concretos cuya naturaleza influye y determina el contenido de la declaración, ha hecho conocer su pensamiento. Por esta razón, sería bastante difícil determinar cuáles declaraciones, sobre todo en un lapso tan largo como el transcurrido desde su fundación, tienen más representatividad ideológica.

Debe ser evidente, sin embargo, que toda expresión de ideas se basa en una estructura mental que, objetivamente considerada, podría tomarse como ideología. En esta aceptación, podría decirse que la ideología de la Cámara se inspira en la Constitución Nacional, cuyo respeto ha propiciado siempre nuestra Institución. Para mayor abundamiento, podemos anotar que la Cámara sostiene el principio de la libertad de empresa, en su sentido más amplio. En este sentido es empresa toda actividad que emprende el hombre, ya sea tanto trabajar la tierra, elaborar materias primas, comerciar bienes, transportar productos, ahorrar e invertir, como componer música, construir un templo, descubrir nuevas tierras o inventar máquinas. Esta libertad de empresa está condicionada, naturalmente, a que se trate de actividades lícitas. La libertad de empresa no significa apoyar la libertad de delinquir; está condicionada por el respeto a las leyes del país.

Más allá de la subordinación a la ley, la Cámara defiende los principios éticos de la convivencia en el campo del comercio, que es el campo de las relaciones humanas referente a la producción e intercambio de bienes y servicios. De este modo defiende el principio de la subsidiariedad, que establece que ningún ente social, ya sea el individuo, la familia, la municipalidad, la provincia, la nación, la comisión sindical interna, el sindicato o la confederación, debe tomar a su cargo funciones que puede ejecutar normalmente la entidad menos complicada. De este modo, lo que puede hacer la provincia no debe hacerlo la nación. Considera, sobre todo, que es esencial que los entes jerárquicamente superiores, especialmente el Estado Nacional, cumplan acabadamente sus funciones antes de dedicar recursos a reemplazar a los entes inferiores. De aquí surge la crítica al Estado industrial o al Estado comerciante, no necesariamente porque generalmente carece de aptitudes para estas actividades, sino porque le impiden asegurar el orden público, administrar justicia, proveer a la defensa nacional, fomentar la educación pública y demás funciones que solamente pueden ser desempeñadas por él.

La Cámara propicia el arreglo de los diferendos comerciales a través del arbitraje, con lo cual se alivia la labor de la justicia ordinaria. Apoya el funcionamiento de la Asociación Latino Americana de Libre Comercio y todas las medidas destinadas a incrementar el comercio entre las diversas naciones.

Nuestra Institución viene luchando desde hace años contra el flagelo de la inflación. Al hacerlo, parte del principio de que la inflación perjudica a todos, pero más particularmente a los consumidores. Por lo tanto, su acción se dirige a combatir las causas de la inflación y no solamente a presionar para que los sectores empresarios se alivien de sus efectos, como ocurre, por ejemplo, cuando se solicita que se amplíen las facilidades de crédito para hacer frente a los aumentos de salarios. De ahí nacen las críticas al déficit presupuestario cubierto con emisión monetaria y a los esfuerzos de influir sobre los índices del costo de la vida con medidas "ad hoc". Como en la Cámara están representadas todas las actividades económicas del país, productores agropecuarios, industriales, banqueros, comerciantes, aseguradores y actividades auxiliares, no violenta su estructura y surge espontáneamente la actitud de considerar primero el bien general del país y sus habitantes y luego, por añadidura, lo que beneficia al comercio y otras actividades empresarias.

La Cámara Argentina de Comercio no considera conveniente que las organizaciones empresarias o laborales actúen en política. El país cuenta con adecuadas organizaciones políticas, que no necesitan ser sustituidas por otras. Sin embargo, no se rehuyen las responsabilidades cívicas. Siempre ha ejercido el derecho de peticionar a las autoridades, ha emitido su juicio sobre materia legislativa y recientemente se ha incorporado al Consejo Nacional Económico y Social. Cree que las convenciones colectivas de trabajo son útiles y ha intervenido en ellas. Propicia que las cuestiones entre empresarios y asalariados se resuelvan por mutuo acuerdo con un mínimo de participación gubernamental.

Parte de los esfuerzos de la Cámara se dedican a mejorar la imagen de nuestro país, tanto en su interior como fuera de él. No comparte la mala sana preocupación por exponer y publicitar los aspectos menos atractivos de la Argentina; por el contrario realiza una labor constante para identificar y dar a conocer lo mucho bueno que tenemos. Tampoco participa de la poco madura ingenuidad de considerar que todo lo argentino es bueno y todo lo extranjero es malo. Su nacionalismo consiste en alentar todo lo bueno que se hace en el país y desalentar todo lo malo; siempre trata de construir y jamás se ocupa de destruir; siempre apela a la crítica positiva y nunca a la crítica negativa.

No debe olvidarse, sin embargo, que la Cámara es esencialmente una organización de servicio, como puede apreciarse a través de sus memorias. Si se ha insistido en los aspectos ideológicos, ha sido con el deseo de responder a la consulta formulada. En la práctica, en la medida en que el país se desenvuelve de acuerdo con los cánones de la Constitución Nacional, la posición ideológica de la Cámara no ofrece los contrastes que son necesarios para que se destaque con nitidez.

Al dejar así satisfecha su amable consulta, saludamos al señor Decano con la mayor consideración.

Declaración de fin de año sobre la economía nacional (Memoria C.A.C. 1974)

La Cámara Argentina de Comercio, como lo ha hecho tradicionalmente a la terminación de cada año, desea dar a conocer su apreciación sobre la marcha de la economía nacional y estimar su desenvolvimiento probable.

Esta vez no resulta fácil mirar el futuro con optimismo. La economía mundial tropieza con grandes dificultades: los países industriales importadores de petróleo se ven ante la disyuntiva de tolerar un grado indeseable de inflación o de soportar un aumento aún menos deseable de la desocupación. En cualquiera de los dos casos se prevén graves acontecimientos económicos con destructivos efectos sociales.

Los países que dependen de la importación, no sólo de petróleo sino también de alimentos, carecen de recursos suficientes para atender a sus necesidades y son contadas las naciones que pueden encarar el futuro inmediato sin graves temores.

Por muchas razones, algunas satisfactorias, como su alta capacidad para producir alimentos y sus existencias de petróleo y otras que no lo son tanto, como su declinante participación en el comercio mundial, la Argentina debería encontrarse dentro del reducido grupo de países para los cuales 1975 no debería ser un año de muchas dificultades. Es lamentable tener que expresar que ello puede no ocurrir.

Existe cierto grado de similitud entre las causas de la presente crisis mundial y las dificultades argentinas: falta de cooperación entre los diversos sectores y graves fallas de la conducción económica anterior a la crisis.

En el orden internacional, los violentos movimientos especulativos en el mercado de los productos primarios -de los cuales el aumento del precio del petróleo no es sino uno de los ejemplos más significativos- muestran el desorden de un mundo donde se cree erróneamente que es posible lograr la propia prosperidad a expensas de todos los demás. En ese mismo orden internacional, se agregan las fallas verificadas en el sistema monetario, especialmente su fracaso para regular ordenadamente los mecanismos internacionales de pago.

En el orden nacional, la falta de solidaridad entre los diversos sectores de la economía argentina resulta más grave pues se produce paralelamente a la difusión de una imagen de coincidencias programáticas y de acuerdo social. En la medida en que la imagen se distancia de la realidad, más lejos nos situamos de las soluciones que de una u otra forma, antes o después, deberán ser adoptadas.

Las coincidencias y el acuerdo se proponían realizar un reparto más equitativo de la riqueza nacional. Esto requeriría un reajuste de las relaciones entre los más pudientes por una parte y los más necesitados por la otra. Por confusión entre los conceptos se realizó un fomento del consumo a expensas de la inversión.

En algunos casos, como en el abaratamiento de la carne vacuna a costa de la descapitalización de las entidades productoras, podría argumentarse que las grandes masas urbanas, especialmente las que habitan en la Capital Federal y sus alrededores, se beneficiaron a expensas de un menor número de productores. Es verdad que se ha llegado a un consumo de 110 kilos por habitante por año, como lo ha señalado el titular de la Junta respectiva, pero cabe preguntarse si puede estimarse permanente este mejoramiento ante la desaparición de la rentabilidad de la producción ganadera y frente a la amenaza de desaparición de las empresas frigoríficas modernas creadas por la iniciativa de capitales privados netamente nacionales.

Este tipo de resultados, evidencia sólo una mala imitación de una política de distribución de ingresos, realista y firme en el tiempo.

En la mayoría de las demás actividades productivas, que no se encontraban en una situación de holgura al comienzo de la aplicación de esa política, no se llegó a alcanzar resultados similares. Además de consumirse el capital existente, se generalizó el desabastecimiento, la escasez y la corrupción, y el beneficio sólo alcanza a quienes burlan las disposiciones oficiales.

Es difícil de estimar el volumen de los negocios que se realizan al margen de las normas legales, los impuestos que se evaden y cuánto se sustrae al bienestar común, pero no cabe duda de que es el volumen más importante de toda la historia argentina. Es tan grande que difícilmente haya un solo habitante en el país que no se vea afectado de algún modo, la mayor parte de las veces, a pesar de él mismo. Las estadísticas -que presumen una economía normal- ignoran este aspecto y proporcionan una imagen deformada de la realidad.

La pretensión de manejar la producción a través de normas que impiden el funcionamiento dinámico de una economía moderna ha transferido riquezas a favor de improvisados empresarios, de especuladores oportunistas y de los que viven al margen de la ley. Estos no forman parte de las actividades de la producción y el comercio; son, por el contrario, elementos adventicios

que el empresariado repudia y podría eliminar naturalmente no mediando la interferencia estatal. Ellos no sólo han perjudicado a los empresarios honestos, de larga trayectoria, dispuestos a cumplir las normas legales y reglamentarias, sino también a los sectores de menores recursos, que tienen su mejor aliado en el empresario, cuando reina la normalidad en los mercados.

La posibilidad de obtener ganancias por otro medio que a través de la producción honesta y eficiente tenía que provocar la interrupción de la corriente inversora en bienes de producción. El crecimiento del producto bruto no es satisfactorio cuando se realiza a expensas de la caída del producto neto, que tiene en cuenta la destrucción de las existencias ganaderas, comerciales y de materias primas y la falta de renovación de los equipos productivos, así como la caída de las reservas monetarias internacionales.

La falta de solidaridad social alentada por un reglamentarismo de cortas miras, no se limita a la acción de los aventureros, los oportunistas y los operadores de mercado negro que ya se preparan a blanquear sus capitales en la primera oportunidad que se presente. También se extiende al sector de los que trabajan en relación de dependencia.

Conflictos innecesarios han paralizado importantes actividades económicas durante mucho tiempo. El ausentismo, aunque practicado por una minoría, revela una actitud parecida a la del empresario improvisado, la de beneficiarse indebidamente a costa del resto de la colectividad, de la mayoría que cumple sus obligaciones y rechaza prácticas y procedimientos desleales. A esto se agrega el sabotaje sistemático del sistema productivo nacional, que no sólo significa un modo de corroer el sistema pluralista de la empresa libre, sino también una forma de destruir la organización sindical. Cuando se destruye una empresa, se destruye el patrimonio del dueño o dueños de ella y se daña a los que ocupan los altos puestos de dirección, pero a los que se perjudica en mayor grado es a los trabajadores cuyos ingresos dependen de la existencia de la empresa. Sin empresa no hay trabajadores y sin trabajadores no hay sindicatos. La lápida final del llamado Pacto Social está constituida por el Art. 7° de la Res. 1400 de la Secretaría de Comercio, que obliga a los empresarios a absorber los mayores costos debidos a una menor productividad de la mano de obra y proclama, de este modo, que estamos muy lejos de la llamada concertación y muy cerca de una imposición autoritaria.

Aunque sería arriesgado prever para 1975 una mejoría sustancial en la situación descripta, no podemos dejar de abrigar la esperanza de un paulatino acercamiento a las normas de conducta económica que han permitido a gran número de países cuadruplicar y quintuplicar su ingreso nacional en los últimos cinco lustros.

Existen indicios de un mayor realismo en la conducción económica que, si persiste y se difunde, dará resultados positivos. Las promesas de contención del gasto público (aunque contenidas en un presupuesto "pro forma"), de una mayor flexibilización en el sistema de control de precios, de una disminución del ritmo del emisionismo monetario (que todavía es brutalmente excesivo) y una actitud menos agresiva frente a uno de los pilares fundamentales de nuestra economía, como es el sector agropecuario, permiten expresar nuestro aliento para que se recorra con decisión el camino hacia el reencauzamiento de la economía nacional dentro de los cánones de la sana convivencia y la solidaridad de todos los grupos que participan en el quehacer productivo. Sería aún mejor si todo ello fuera articulado, lo más ordenadamente posible, con incentivos a la inversión y con la eliminación de las trabas que se oponen a ella. Entre éstas, las más negativas son las que suprimen el beneficio y las que discriminan contra el origen y las fuentes de los capitales.

Entendemos que un sistema de precios libres constituiría uno de los remedios esenciales para remediar la economía de escasez que se ha impuesto en nuestro país. Ello provocaría, sin duda, un crecimiento más acelerado de los índices de precios, pero eso demostraría un mayor realismo de estos índices, no un deterioro de la situación de quienes tienen que pagar esos precios. El producto más caro es el que no se consigue, y esto no lo miden los índices. Por consiguiente, y sobre la base de la información de que se han excedido los propósitos de redistribución del producto bruto programados inicialmente, consideramos que una moderación en la demanda de mejoras salariales, directas e indirectas, constituiría un aporte a la reconstrucción del equipo productivo y de las existencias ganaderas, comerciales y de materias primas, incluidas las reservas monetarias internacionales, sin que ello implique un sacrificio cierto para quienes trabajan en relación de dependencia. Del mismo modo, cabrá esperar una cierta reducción general de la liquidez, que deberá poner el acento en la restricción de la utilización del crédito por el sector oficial, para permitir la vigorosa reacción del sector privado cuyo potencial productivo es el que puede responder mejor y más rápidamente a las necesidades del bienestar. Un manejo

adecuado de la política de cambios, por otra parte, permitiría aportar recursos a la producción, a través de la reactivación de la actividad exportadora, única forma de alejar definitivamente el fantasma de la escasez de divisas que repetidas veces ha frenado los procesos expansivos de nuestra economía.

Por encima de la adopción de una política económica que respete las normas y métodos que aconseja la sana ortodoxia, cuyos resultados han sido satisfactorios en todos los países del mundo en que se ha aplicado y donde ha permitido aumentar en forma vigorosa la producción y la disponibilidad de bienes, creemos que se hace necesario en nuestro país un retorno a la sana convivencia, donde las actividades productivas, industriales y comerciales tengan lugar en mercados de límpida transparencia, donde el que voluntariamente quiera producir menos no se considere con derecho a aumentar sus ingresos, donde la realización de los procesos productivos y distributivos dentro de canales normales sea el único origen de la ganancia empresarial y donde los empresarios honestos no se vean impedidos de eliminar del mercado la deshonestidad, la delincuencia y la deslealtad. Esto es lo que siempre hemos defendido cuando hemos defendido la libertad, la iniciativa privada y la competencia.

Nadie duda del poder de recuperación de nuestro país, ni de la celeridad con que puede alcanzarse. Nadie duda de que la mayoría de los empresarios, de los funcionarios y de los trabajadores en relación de dependencia, desean sobre todas las cosas un ambiente de honestidad, donde prospere el trabajo fecundo. Sumamos todos una gran mayoría dispuesta a actuar dentro de la ley, de acuerdo con las costumbres tradicionales de honestidad y sana convivencia. La Cámara Argentina de Comercio, cuya razón de ser es la multiplicación del comercio acompañada por el mejoramiento de las prácticas conforme a las cuales se ejerce, está profundamente convencida de que las dificultades son un problema transitorio, no imposible de superar. Reiteramos que la Argentina, gracias a que tiene petróleo y gracias a su inmensa capacidad de producir alimentos, constituye uno de los pocos países del mundo que puede sobreponerse a la crisis económica universal. Esta es una posibilidad cierta e inmediata, que está a nuestro alcance aprovechar. Creemos y confiamos en que la buena voluntad y el gran sentido de la mayoría terminará por imponerse.

Comentario editorial sobre el golpe de estado de marzo de 1976 (Pensamiento Económico, 1er. trimestre 1976, N° 404).

El 24 de marzo de 1976 las Fuerzas Armadas asumieron el Gobierno de la Nación.

El hecho de la ocupación militar del poder, que se realizó simultáneamente en todo el territorio del país, constituyó sin duda un verdadero alarde de precisión y de sincronización, lo que puso de manifiesto una muy adecuada preparación y una inteligente como acertada dirección, por lo menos, para cumplir con ese objetivo. Cabe destacar también la absoluta falta de oposición a la intervención militar, lo cual revela una actitud de la población si no de complacencia al menos de indiferencia ante un hecho, reiteradamente anunciado, que se juzgó inevitable, más por los errores y horrores del Gobierno depuesto que por las virtudes que se pudieran atribuir a un futuro Gobierno Militar.

La importancia de la decisión asumida por las Fuerzas Armadas no debe medirse, sin embargo, por el valor que puede tener, en sí mismo, el hecho militar de la ocupación del poder, sino por la circunstancia de que dicha intervención debe estar llamada a clausurar definitivamente un proceso político e inaugurar un nuevo período histórico que deberá distinguirse nítidamente del anterior.

Respecto del pasado, especialmente del pasado inmediato que va del 25 de mayo de 1973 hasta el 24 de marzo de 1976, debemos tener siempre presente, para no olvidarlo jamás, que nuestro país ha vivido la experiencia más dolorosa y deprimente de su historia.

Constituiría una ingenuidad suponer que en cualquier sociedad no existen, en mayor o menor grado, sujetos perversos, inmorales y corruptos, así como individuos depravados, despreciables y viciosos, pero lo que nunca nadie pudo imaginar es que fueran precisamente los más perversos, los más despreciables y los más corruptos los que ocuparan durante ese lapso las funciones de mayor responsabilidad en el Gobierno de nuestro país.

El solo hecho de haber desalojado del Gobierno a personas tan descalificadas ha producido en la ciudadanía responsable tal sentimiento de alivio, que ese hecho, por sí solo, compromete nuestra gratitud y nuestro apoyo. Sin embargo, es de tal magnitud el daño moral y material provocado en

poco menos de tres años que va a resultar indispensable encarar, además, una urgente tarea de reparación.

Los males que padece nuestro país no son de reciente data. En este sentido, las nuevas autoridades deberán iniciar un verdadero proceso de higienización mental porque son, precisamente, los principios, los valores y las creencias sobre los cuales se asienta una comunidad civilizada los que han sufrido el mayor deterioro.

La confusión mental, las distorsiones conceptuales, las desviaciones ideológicas, la preeminencia adquirida por los mitos, los slogans y las frases hechas, el creciente y agobiante estatismo que provocó un paulatino deterioro de las libertades más elementales del ser humano, la decadencia de los principios morales y la desjerarquización de los valores, todo ello, es consecuencia de un largo proceso que se inicia precisamente durante el primer gobierno peronista en el año 1946.

La Argentina de aquella época no estaba exenta de defectos ni sus gobernantes eran, en todos los casos, un dechado de virtudes pero, una cosa era un país organizado, jurídica, social y políticamente que ofrecía a propios y extraños un porvenir promisorio y otra cosa muy distinta es una nación desgarrada por un proceso desintegrador, sin destino cierto, donde la persona humana ve amenazados de muerte sus derechos fundamentales.

El peronismo ha sido, pues, responsable de la iniciación de este proceso político y por singular signo del destino, le tocó presidir además, desde el gobierno, su ocaso definitivo.

Para revertir la situación, para aplicar a este enfermo que es nuestro país el remedio más adecuado para su total y definitivo restablecimiento, las FF.AA. deben tener clara noción de que resulta indispensable juzgar tanto al sistema como a los principales responsables y condenarlos por igual. No deben hacer un solo esfuerzo para callar o disimular la gravedad y la naturaleza de los males que padece nuestro país y deben exponer ante la opinión pública todas las miserias de un régimen que estuvo muy cerca de destruir los fundamentos mismos de nuestra nacionalidad. Sólo así, apelando a las mejores reservas morales, y predicando con el ejemplo, podrán tener la autoridad moral y la fuerza suficiente para imponer a la población los inevitables sacrificios que exige revertir la actual situación y para que este esfuerzo, que todos deben compartir por igual, sea finalmente comprendido y aceptado.

Comentario editorial sobre la política de derechos humanos (Pensamiento Económico, 1er. trimestre 1977, N° 408).

Levantar como bandera los derechos humanos y luchar por su defensa es, seguramente, la más elevada tarea que puede alguien proponerse en este mundo. Los derechos humanos fundamentales -derecho a la vida, derecho al trabajo y a la propiedad, derecho a fundar una familia, derecho a adorar a Dios- y los que podríamos llamar derivados -derecho a expresarse libremente, a asociarse con fines útiles, a enseñar y aprender, a transitar libremente, a apelar a las autoridades, a llegar a los cargos públicos por la sola condición de la idoneidad, etc.- son, estrictamente hablando, no sólo el fruto maduro de Occidente sino la columna vertebral en el proceso de sus ideas. Su formulación implícita está en la filosofía clásica y en la doctrina cristiana. Su formulación explícita marca un largo recorrido que va desde la Carta Magna Inglesa (1215) y los fueros españoles, hasta la Declaración Universal de las Naciones Unidas (1948) pasando por la Declaración de la Independencia de los Estados Unidos (1776) y la mayor parte de las Constituciones del mundo libre. La preservación de los derechos humanos es, pues, nuestra propia bandera y la razón primordial de nuestra prédica, tanto a título individual como en lo concerniente a la institución que representamos.

Por tales motivos, hemos visto con la mejor predisposición y aún con aceptación y aplauso las formulaciones del presidente Carter en esta materia. No creemos que pudiera haber elegido mejor consigna para inspirar su gestión de gobierno, especialmente en esos momentos en que una tiranía totalitaria -negadora precisamente de esos derechos- domina medio planeta y se extiende sobre la otra mitad. Sin embargo, estamos convencidos de que no basta la sola enunciación de las buenas ideas, sino que es menester su adecuada y oportuna implementación. Por tal motivo, no dejamos de temer que, por una razón u otra, en nombre de la preservación de los derechos humanos, pueda sancionarse a gobiernos que, en medio de especiales dificultades, creadas por el terrorismo y la corrupción de tres años de desgobierno, están trabajando con sinceridad en favor de tales derechos, en tanto pueda apoyarse a otros gobiernos que los niegan y avasallan permanentemente.

Hecha esta advertencia, reiteramos nuestra identificación plena con la defensa de los derechos humanos en todo el mundo, seguros de que esa defensa reivindica la dignidad del hombre y refirma su condición de ser espiritual y trascendente.

Comentario editorial sobre el aniversario del asesinato de Aramburu (Pensamiento Económico, 2do. trimestre 1980, N° 421).

A los diez años del asesinato del Tte. Gral. Pedro Eugenio Aramburu, la Cámara Argentina de Comercio rinde su homenaje a quien fuera Presidente Provisional de la República durante el gobierno de la Revolución Libertadora y realizara una gestión que compromete el reconocimiento de la posteridad. Durante su presidencia se restablecieron las libertades garantizadas por la Constitución Nacional, y se echaron las bases para que se restaurara la democracia como forma de gobierno.

Para desgracia del país un pacto electoral incalificable significó el retorno parcial de los que habían humillado a la República y que reimplantaron leyes que habían conformado el estado totalitario. Tal contubernio fue minando moralmente a la civilidad e hizo posible, dieciocho años después, el retorno del régimen procaz. Desalojado éste del poder por las Fuerzas Armadas, en marzo de 1976, pretenden volver ahora a través de los mismos pactos, las mismas mezquindades, las mismas amnesias, los mismos personajes, que con insólito cinismo critican y se sienten víctimas de quienes, si algún error cometieron, fue el de no ser más severos en la sanción con los responsables del desastre.

La figura de Aramburu adquiere ante estos hechos una especial dimensión. Fue un predicador de la unión nacional pero no al precio de igualar víctimas con victimarios, moralidad con corrupción, libertad con sometimiento. No es olvidando como se mejorarán las cosas, sino recordando los errores y las debilidades del pasado, de donde surgirá la luz que iluminará la verdadera reconstrucción republicana, por la que conspiró, gobernó y fue víctima el General Aramburu.

CAMARA ARGENTINA DE COMERCIO

CONSEJO INSTITUCIONAL - AÑO 1982

Presidente: Sr. Julio J. Gómez

Secretario: Sr. Carlos R. de la Vega

MIEMBROS:

Cámara Argentina de la Máquina Herramienta
Cámara Argentina de Productos Químicos
Cámara de Comercio Exterior de Rosario
Cámara Arg. de Comerciantes de Música, Radios y Afines
Federación de Comercio e Ind. de San Nicolás
A.A.I.R.A. Asoc. Arg. de Mayoristas e Imp. de Repuestos de Automotores y Anexos
A.R.I.Q.U.E. Asoc. Arg. de Rep. de Ind. Quím. del Ext.
Cám. de Comerciantes en Repuestos del Automotor
Cámara Arg. de Importadores de Juguetes
Cámara Empresaria de Maipú
Cámara de Comercio e Industria de Rojas
Cám. de Comerciantes e Imp. de Opt., Fotog. y Afines
Unión Comercial e Industrial de Mendoza
Centro de Comercio e Ind. de San Pedro
Cám. de Importadores Mayoristas de Relojería, Joyería y Afines
Asociación Vitivinícola Argentina
Cám. de Comercio, Ind. y Afin. de Río Gallegos
Asoc. Arg. de Profesionales de R.R.P.P.
Cám. Arg. de Especialidades Medicinales
Sociedad de Comercio e Industria de Junín
Asoc. del Com. y la Ind. de Paso de los Libres
Cámara de Comerciantes en Máq. p/Coser
C.A.C.E. Cámara Arg. de Com. en Electrónica
Cám. de Comercio e Ind. de San C. de Bariloche
Consejo Publicitario Argentino
Cám. de Com. Exterior del Centro de la República
Cámara de Importadores de la República Argentina
Cám. Arg. de Propietarios de Aparatos Mecánicos y Eléctricos de Recreación "C.A.P.A.M.E.R."
Cám. Argentina de Clás. Financieras
CILFA— Centro Industrial de Laboratorios Farmacéuticos Arg.
Cámara Argentina de Audiología
Cámara Arg. de Industria Frigorífica
Cám. Arg. de Fab. de Aceites Esenciales, Productos Aromáticos y Afines para la Industria
C.E.A.C. Cám. de Empresarios de Autotransporte de Cargas
Liga de Joyerías, Relojerías y Afines
Cám. Arg. de Máq. de Oficina, Comerciales y Afines
Cámara Argentina de Turismo
C.A.R.F.A. Cám. Arg. de Representantes de Fab. de Anilinas
Cámara Arg. de Tierras y Urbanización
Cám. de Comercio e Ind. de Clorinda
Cám. de Entidades Financieras de Bahía Blanca y Zona
Centro de Importadores y Exp. de Pielés
Asoc. Arg. de Editores de Revistas
Centro Marítimo de Armadores Argentinos
Asociación Arg. de Gas Licuado
Cámara Argentina de Publicaciones
Centro Azucarero Argentino
Cámara de Importadores de Frutas y Afines
Cám. Arg. de Servicios Emp. Temporarios C.A.S.E.T.
Asoc. de Dirigentes de Capacitación de la Argentina A.D.C.A.
Asociación de Comercio, Ind. y Producción y Bienes Raíces de Graí. Viamonte
Cámara de Ind. y Comercio de Dolores
Cámara Arg. de Venta Directa (CAVEDI)
Cám. de Comerciantes de Rodamientos CADECOR
Cám. de Artículos p/Laboratorios y Afines
Cámara de Comercio Exterior
Asoc. de Industriales Metalúrgicos de San Francisco
Cám. de Instrumental y Aparatos de Control
Cám. Arg. de Ind. Ópticas y Afines CADIOA
Centro Unión Comercial e Ind. de Campana
A.D.E.L. Asoc. de Empresas de Limpieza
Centro Despachantes de Aduana
CCIDC Cám. de Com. Exterior del Centro Com. e Ind. del Departamento Castellanos
Cámara de Exportadores de Rosario
Asoc. Arg. de Prod. de Huevos "Aprohue"
Bolsa de Com. de Mar del Plata S.A.
Cám. de Com. Arg. Sudafricana
Cámara Arg. de Convertidores de Papel y Afines
Unión de Empresas de Gas
Cám. Arg. de Distribuidores de Alfombras, Revestimientos y Afines
Cámara Argentina de Farmacias
Asoc. de Empresas de Transportación Integradas
Asoc. Arg. de Com. e Import. de Electromedicina
Asoc. de Sanidad y Afines
Asoc. de Comer. de Art. Fotog. "ACAFO"
Asoc. de Distrib. de Hojalata y Afines
Asoc. de Agencias de Informes Comerciales A.D.A.I.C.
Agremiación de Droguerías Distribuidoras Integrales Farmacéuticas "ADDIF"
Asociación de Distribuidores Importadores de Bebidas "ADIBE"
Asociación de Fabricantes de Algodón Hidrófilo, Vendas, Gasas y Afines
Asociación de Importadores y Mayoristas de Bazar "AIMBA"
Asociación del Rodamiento "ADERODAR"
Asociación Import. Distrib. de Artículos Técnicos para Oficina y Dibujo
Asociación Importadores Exportadores Mayoristas Artículos Manufacturados, Cuchillería, Herramientas, Librería, Mercaderías Generales
Cámara Argentina del Aerosol "CADEA"
Cámara Argentina de Distribuidores de Materiales Eléctricos "CADME"
Cámara de Comerciantes de Artesanías y Regalos "CACOMAR"
Centro de Comercio e Industria de Villa Mercedes (San Luis)
Centro Industrial de Peletería
Cámara para la Promoción del Comercio Argentino-Africano
Cámara Argentina de Casas y Agencias de Cambio (C.A.D.E.C.A.C.)
Cámara Argentina de la Industria de Productos de Higiene y Tocado
Cámara de Comercio Argentino-Arabe
Centro Comercial e Industrial y de la Propiedad de Leones
Cámara de Importadores y Distribuidores Oficiales de Automotores
Cámara Comercial del Calzado
Centro Comercial e Industrial Regional de Villa María
Cámara Argentina de Papelerías, Librerías y Afines (C.A.P.L.A.)

APENDICE ESTADISTICO

Detalle sobre permanencia de dirigentes de la Cámara.



El primer análisis de conjunto de la permanencia de los dirigentes de la CAC se presenta en el cuadro N° 1, que los clasifica según el tiempo que cada uno estuvo en el cargo. Se observa inmediatamente la existencia de dos grupos claramente diferenciados en este sentido: una mayoría de dirigentes (68% del total) permaneció en sus cargos menos de 5 años, mientras un grupo de menor tamaño (32% del total) permaneció 6 ó más años; de estos últimos aproximadamente la mitad (ó 17% del total) registró una permanencia de 6 a 10 años como dirigente y la otra mitad superó los 11 años. Hay diez dirigentes que se mantuvieron en sus puestos entre 21 y 24 años -que es el máximo posible dentro del período de análisis debido a los límites temporales establecidos-.

CUADRO 1

DIRIGENTES DE LA CAC (Directorio y Consejo Consultivo) en el período
1960- 83 SEGUN TIEMPO DE PERMANENCIA EN SUS CARGOS

<u>Años de Permanencia</u>	<u>Cantidad (N°)</u>	<u>Porcentaje (%)</u>
1 a 5	181	68,0
6 a 10	44	17,0
11 a 15	23	8,7
16 a 20	7	2,6
21 a 24	10	3,7
TOTAL	265	100,0

Fuente: Elaborado en base a los listados anuales de dirigentes, extraídos de las Memorias de la CAC.

Es conveniente efectuar el mismo análisis desagregando la información para los miembros del Directorio y del Consejo Consultivo, que tienen distintos períodos de permanencia y formas de selección. Esta clasificación se presenta en el Cuadro 2 en la que se observa la diferente permanencia en sus cargos de ambos grupos y la mayor estabilidad de los miembros del Consejo Consultivo: 47,2% de estos permanecen seis o más años comparado con 22,8% en el grupo de Directores. La mayor estabilidad se nota especialmente en los tramos de larga permanencia; el 14,2% de los Consejeros figura en su cargo más de 15 años mientras que sólo 2 directores (1,2% del total de estos) logra una permanencia similar.

CUADRO 2

DIRIGENTES DE LA CAC SEGUN PERMANENCIA EN SUS CARGOS CLASIFICADOS POR
SU PERTENENCIA AL DIRECTORIO O AL CONSEJO CONSULTIVO

Años de Permanencia	DIRECTORES		CONSEJEROS	
	Cantidad (Nº)	Porcentaje (%)	Cantidad (Nº)	Porcentaje (%)
1 a 5	125	77,2	56	52,8
6 a 10	25a	15,4	21a	19,8
11 a 15	10b	6,2	14b	13,2
16 a 20	1	0,6	6	5,7
21 a 24	1	0,6	9	8,5
TOTAL	162c	100,0	106c	100,0

Fuente: Idem Cuadro 1.

- Notas:
- a) Hay dos dirigentes que ocupan cargos en ambos órganos por lo que la suma es distinta que en igual período para el Cuadro 1.
 - b) Hay un dirigente que figura en ambos órganos.
 - c) La diferencia entre los 265 dirigentes del Cuadro 1 y los 268 que surgirían de la suma de los totales de este se debe a los tres dirigentes computados dos veces debido a su pertenencia a ambos órganos.

Un problema común a los dos cuadros presentados hasta ahora deriva del criterio metodológico empleado para su confección. El corte de fechas para el período analizado es arbitrario y provoca, en consecuencia, cierta distorsión de los resultados que debe señalarse; hay dirigentes que fueron elegidos antes de 1960 (pero cuya permanencia en el cargo sólo se mide a partir de dicho año) y, análogamente, otros que seguirán en sus puestos después de 1983. Es decir que el método adoptado tiende a reducir el promedio observado de permanencia en el cargo respecto del real. Para obviar parcialmente esos problemas se han confeccionado otros cuadros en los que el criterio rec^o consiste en analizar la antigüedad de los dirigentes que figuran como tales en 1983. Los resultados se presentan en el Cuadro 3.

CUADRO 3

DIRIGENTES DE LA CAC EN 1983 CLASIFICADOS SEGUN TIEMPO DE PERMANENCIA EN SUS CARGOS Y CATEGORIA DE DIRECTOR O CONSEJERO

Años de Permanencia	DIRECTORES		CONSEJEROS	
	Cantidad (N°)	Porcentaje (%)	Cantidad (N°)	Porcentaje (%)
1 a 5	18	62,-	13	33,3
6 a 10	5	17,3	5	12,8
11 a 15	5	17,3	7	18,-
16 a 20	-	-	5	12,9
21 a 24	1	3,4	9	23,-
TOTAL	29	100.-	39	100.-

Fuente: Idem Cuadro 1.

La estabilidad de los dirigentes de la CAC, medida por este método, resulta más alta que la verificada en el caso anterior. Sin embargo este resultado tampoco ofrece el máximo real. Hay efectos que tienden a reducir la permanencia observada respecto de la real, puesto que aquellos que figuran en 1983 pueden seguir ocupando sus cargos en los años siguientes; además, por ejemplo, según se observa en el cuadro 3 un director y nueve consejeros, incluidos en el tramo entre 21 y 24 años de antigüedad, están, probablemente, desde antes de 1960 sin que ese lapso se tome en cuenta debido al método de trabajo adoptado.

Una comparación general de los dos métodos aplicados se puede visualizar en el Cuadro 4. Allí se observa que el 40% de los dirigentes que figuran en 1983 tienen más de once años en sus cargos y, por lo tanto, que ingresaron a los mismos entre los años 1960 y 1972; en cambio, el análisis para los dirigentes que ocuparon cargos durante todo el período arroja sólo 15% con más de once años de permanencia. Puede sugerirse que el cambio en los resultados se debe, básicamente, a los cambios de la base de análisis; en efecto, el Cuadro 4 permite observar que los 10 dirigentes que estuvieron más de 20 años en la CAC siguen estando en 1983 y que lo mismo ocurre con 17 de los 30 dirigentes con una permanencia de 11 a 20 años. Este resultado, al igual que el incremento del promedio de permanencia, no sería la consecuencia de un fenómeno estadístico sino el resultado de un proceso de consolidación de los mismos como resultado de un movimiento tendencial en dicha dirección.

CUADRO 4

DIRIGENTES DE LA CAC SEGUN PERMANENCIA DE
ACUERDO A LAS DISTINTAS METODOLOGIAS UTILIZADAS

102471

Años de Permanencia	Dirigentes que figuran en 1983	Todos los dirigentes del período 1960-83.
1 a 5	31	181
6 a 10	10	44
11 a 15	12	23
16 a 20	5	7
21 a 24	10	10
TOTAL	68	265

Fuente: La primera columna resume el Cuadro 3 y la segunda columna está extraída del Cuadro 1.

La lista de los dirigentes con mayor permanencia en la Institución, identificados por estos métodos, se presenta en el Cuadro 5 con el que finaliza esta sección.

CUADRO 5

NOMINA DE LOS DIRIGENTES DE LA CAC
QUE PERMANECIERON EN SUS CARGOS MAS DE 10 AÑOS

Antigüedad	Directores	Consejeros
11 a 15 años.	AMADEO, Tomás BERTHULEIT, Werner CERVI, Alfredo* CORNEJO, Ignacio* ESTENSSORO, José* FAUVETY, Arturo GARCIA, Eduardo L. GRETHIER, Ernesto* LEVY, Marc* SANTANA, Martín	GARCIA, Eduardo L. GUAGLIANONE, Aquiles HUICI, Saturnino* KLEIN, Guillermo* LAQUERICA, Ramón LONCAR, Enrique* MARIENHOFF, Miguel* MATHEU, Luis* POZZO, Juan D. TAGLE, Manuel* OTERO MONSEGUR, Luis PONISIO, Mario RONDEROS, Jorge ULLED, Armando*
16 a 20 años.	ESMERODE, Benito	ALEMANN, Roberto T.* BECCAR VARELA, Horacio* COLOMBRES, Gervasio EPPENS, Eduardo* ORIA, Jorge S.* VICCHI, Oscar*
21 a 24 años.	GUIGON, Jorge*	CARCAVALLO, Hugo* GARCIA BELSUNCE, Horacio* LANFRANCO, Hector* LUZZETTI, Carlos* MALAMUD, Jaime* MENDEZ DELFINO, Eustaquio* O'FARRELL, Jorge* RAY, José* RUIZ MORENO, Isidoro*

Fuente: Memorias de la Cámara y análisis anterior.

Nota: Los dirigentes que figuran acompañados de un asterisco permanecían en sus puestos en 1983.